

PESI
S.P.

F UNIDAD
U N S E A D
UNIVERSIDAD 101
PEDAGOGICA
NACIONAL

8280

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

✓ Principales cualidades del maestro de enseñanza elemental

PALERMO VILLA BANCHEZ

Durango, Méx., 1984

P UNIDAD
U N S E A D
UNIVERSIDAD 101
PEDAGOGICA
NACIONAL

C.A.V. 14/vi/94

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Principales cualidades del maestro de enseñanza elemental

FALERNO VILLA SANCHEZ

Investigación documental presentada para obtener
el título de Licenciado en Educación Primaria

Durango, Méx., 1984

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Durango, Dgo., 19 de marzo de 1965.

**C. PROFA.
PALERMO VILLA SANCHEZ
P R E S E N T E**

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado "Principales cualidades del maestro de enseñanza elemental", opción Investigación Documental, a propuesta del asesor pedagógico C. Profr. José de Jesús Corrales Castillo, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se autoriza a presentarlo ante el H. Jurado que se le designará, al solicitar su examen profesional.



ATENTAMENTE

Trinidad Avila Veregas
**PRESIDENTE DE LA COMISION DE EXAMENES
PROFESIONALES DE LA UNIDAD SEAD**

S. D. P.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
**UNIDAD SEAD
DURANGO**

C.E.P. Departamento de Titulación de LEPEP.

DEDICATORIA

A la Sra. María Sánchez y
a la memoria del Sr. Abdon
Villa, como una muestra de
sincera gratitud.

A los menores Alicia, José
y Juan Villa Morales, como
un ejemplo que les mani-
fiesta su progenitor.

PROLOGO

Una vez terminada la Licenciatura, en lo que a Educación Primaria se refiere, la meta se pone a sólo unos cuantos pasos de poder ser alcanzada en forma definitiva y, como se ha podido superar que su culminación traerá resultados provechosos, eso ha servido de aliciente para no desistir de la idea y continuar con ahínco este trabajo y, de esa manera, poderlo llevar hasta el final. Por tal razón el propósito que en la elaboración de esta obra se persigue, es bien claro: se desea la titulación, y como este objetivo implica cierta dosis de superación profesional, vale la pena hacer toda clase de sacrificios para lograrla; además, sirve como medio al predisponer a un justo incremento en las percepciones salariales que es lo que más, propiamente, se anhela. Por eso es que desde antes de llegar a estos avances en donde ya se vislumbra la meta, la ambición siempre existió latente, y si no se había realizado esta investigación con anterioridad, fue porque no se contaba con las condiciones propicias para hacerlo, por parte del interesado; sin embargo, hoy, satisfactoriamente se puede decir que lo que ayer parecía algo inalcanzable, ahora se torna en realidad; pero dicha realización fue posible gracias a que pudieron superarse algunos factores que obraron como obstáculos; porque, por ejemplo, si no se tienen las aptitudes que se necesitan para un momento dado, se hace el esfuerzo por tenerlas y de esa manera se puede hacer lo que se desea o resolver el problema que se tiene; en este caso, se tuvo que poner en juego esfuerzo, cariño, dedicación y, sobre todo, una gran perseverancia que unidos al deseo de terminar ya este trabajo se ha puesto el máxi-

no expone, a fin de que sea el último esfuerzo que, en esta vez, se haga.

Al principio de estas líneas, se hacía ver que la principal pretensión es adquirir un título; cierto, pero para la obtención de éste obviamente primero se necesitan los antecedentes académicos; por ello, es conveniente recalcar que si se tienen dichos antecedentes deben ponerse al servicio de la parte que más lo reclama: la niños; de otra manera al perseguir el fin económico sin tener la suficiente conciencia de responsabilidad laboral, no habrá compatibilidad, y eso contrastaría paradójicamente con el objetivo que se persigue de preparar al maestro, para que sea mejor cada vez en su labor. No por eso que, preparación académica, entrga profesional y remuneración económica deben ir ajustadas a una mayor equidad; de lo contrario, los frecuentes desajustes en este trinomio educativo, pueden ser resentidos por quienes más deben ser protegidos: los niños.

Por otra parte, el magisterio es una de las carreras que legalmente debe ser ejercida con título, lo cual fue objeto de una permanente preocupación por parte del autor de este trabajo, y, por lo tanto, también contribuyé en este paso que se considera de superación.

Pero lo que más estimuló esta idea, fue el deseo de no dejar trunca una carrera que con la elaboración y aceptación de este trabajo habrá llegado a su fin, pero que sin el cumplimiento de este requisito definitivamente no podría llegar a la culminación que siempre se ha deseado.

TABLA DE CONTENIDOS

Página

PROLOGO	IV
INTRODUCCION	1
CAPITULO 1	
FORMULACION DEL PROBLEMA	4
1.1. Antecedentes generales	4
1.2. Ubicacion del estudio	10
CAPITULO 2	
VOCACION DOCENTE	11
2.1. Amor a la docencia	14
2.2. Amor al educando	15
2.3. Poder de atraccion	16
CAPITULO 3	
EL MAESTRO Y SU FORMACION	18
3.1. Preparacion profesional	21
3.2. Preparacion general	23
CAPITULO 4	
EL MAESTRO Y SU PAPEL EN EL AULA	25
4.1. Condiciones pedagogicas	26
4.1.1. Aptitudes para dirigir	27
4.1.1.1. Imparcialidad	28
4.1.1.2. Firmeza de caracter	29
4.1.2. Requisitos para exponer el conocimiento	30
4.1.2.1. Entusiasmo	31
4.1.2.2. Amabilidad	32

4.1.2.3. Elocuencia	33
4.1.2.4. Dominio del conocimiento y seguridad en la exposición misma	35
4.1.2.5. Facilidad para discernir	36
4.1.3. Medios de auxilio didácticos	37
4.1.3.1. Uso y manejo de técnicas	38
4.1.3.2. Uso y manejo de métodos	40
4.1.3.3. Uso y manejo de material	42
4.2. Condiciones psicológicas	43
4.2.1. Estabilidad emocional	43
4.2.1.1. Dominio de sí mismo	44
4.2.1.2. Paciencia	45
4.2.1.3. Buen humor	47
4.2.1.4. Simpatía	48
4.2.1.5. Sinceridad	49
4.2.1.6. Optimismo	50
4.2.2. Capacidad de proyección	51
4.3. Conocer al educando	53
4.3.1. Facilidad de adaptación	58
4.3.2. Comprensión	59
CAPITULO 5	
EL MAESTRO Y SU PERSONALIDAD	61
5.1. Atención personal	62
5.2. Responsabilidad laboral	63
5.3. Condición y fortaleza físicas	64
5.3.1. Integridad de los sentidos	65
5.3.2. Buena salud	66
CONCLUSIONES	68

INTRODUCCION

La importancia que la educación va cobrando en la sociedad es más significativa en comparación a otros tiempos. Esto ha obligado a que el maestro de hoy deba responder mejor en sus deberes educativos. Por eso es que al haber el imperativo de realizar esta investigación y la oportunidad de elegir el tema de trabajo que mejor se adapte a las posibilidades del interesado, se ha optado por algo que se relacionara directamente con el agente educativo, seleccionando en un principio el tema "Características del buen maestro", pero dada la ambigüedad y amplitud del título no se tuvo que cambiar por el de "Principales cualidades del maestro de enseñanza elemental" y a éste se circunscribe la presente argumentación.

Actuando con criterio de absoluta imparcialidad, conviene recalcar que el maestro es uno de los elementos que más sirve a la colectividad. Su misión tiene entre otras características las de ser árdua y de una gran responsabilidad. Tiene encomendada una de las tareas más difíciles, como es la de instruir a sus semejantes y de formarlos espiritualmente, inculcándoles, además, buenos hábitos a fin de proveerlos para un buen futuro.

La sociedad confía sinceramente en el eficiente papel del maestro y puede decirse que le demuestra al poner en sus manos la niñez, que es lo más querido y valioso para un pueblo que sabe apreciarse a sí mismo, a lo cual el maestro debe corresponder con creces y tratar de no defraudar esa confianza que se le brinda.

Haciendo una reflexión sobre lo que implica formar generaciones, se deduce la complejidad de la labor del docente; pues su participación como guía en las labores educacionales, es necesaria e imprescindible; de allí que para ejercer en la educación sea preciso contar con ciertas facultades para hacerlo.

Una vez determinado el tema, se empezó a reunir el material de apoyo, para esto se consultaron algunas obras de conocidos autores, sobre todo del orden pedagógico, y al recabar la información suficiente, en relación a este asunto, se procedió a organizar el respectivo esquema, para el cual se utilizaron capítulos, subcapítulos y demás, de acuerdo a una jerarquía lógica, con el fin de integrar adecuadamente una compilación de opiniones de varios escritores que ya se han ocupado en la búsqueda a este respecto; pero, las cualidades del maestro que aquí se asientan fueron tomadas como más importantes y necesarias para la parte docente, es decir, no se les da ingerencia a las de otros aspectos como los de carácter social, administrativo o material, sino más bien a las que corresponden al aspecto técnico y al momento en que el maestro se encuentra frente a su grupo.

Ahora bien, la confección de este trabajo no se hizo sin perseguir algún fin en concreto; al contrario, se anhela propósitos muy bien definidos y que, a la vez, han motivado su elaboración como son el deseo de conocer más a fondo cuáles son las principales dotes pedagógicas con que debe contar el maestro para realizar un mejor desempeño de su labor; llegar a la culminación plena de la licenciatura en lo que al nivel básico corresponde, y escalar un peldaño más en la preparación de maestro.

Hacer esta concentración sobre las principales característi-

cas del que imparte educación pedagógica, no fue del todo fácil pero tampoco todas las barreras que se encontraron en dicha recopilación fueron infranqueables. Hubo de todo, claro, por ejemplo: adquirir los conocimientos sobre cómo se realiza una investigación documental, de cuyo procedimiento no se tenía la menor idea; encontrar las fuentes de consulta bibliográficas, para tener la información de utilidad; asistir a la asesoría cuantas veces fue necesario, con el fin de acumular recursos que pudieran auxiliar en la obra; entregarse horas enteras aun contra la presión del cansancio, para avanzar al ritmo que se hizo, y desatender otros compromisos, de cierta importancia también, con el propósito de dedicar a este objetivo todo el tiempo necesario, así como algunas aportaciones económicas, que muchas veces ocasionaron un verdadero sacrificio, de verdad que significó una lucha árdua, en pero, por el tesón que nunca faltó aun en los momentos más difíciles, al apoyo moral y académico que se recibió del cuerpo de asesores de la Unidad S E A D 101, de la Universidad Pedagógica Nacional y a los centros de información de donde se extrajo el mayor material informativo, fue posible superar las anteriores circunstancias; de otra manera tal vez hubiera sido muy difícil o quizá imposible, la culminación de este trabajo.

También se hace ver que esta investigación se ha enfocado a la realidad que vive el maestro mexicano, sin que por ello, se egte restándole importancia a las innovaciones pedagógicas, que pretenden ubicar al docente en un nivel que, por razones sociales, económicas y culturales, aún está lejos de poder alcanzar.

CAPITULO 1

FORMULACION DEL PROBLEMA

1.1. Antecedentes generales

Antes de entrar a la parte fundamental de esta investigación se antepone algunos antecedentes retrospectivos que se relacionan con la evolución del oficio de maestro y la función que éste desempeña.

Primeramente conviene hacer notar un hecho que se supone haberse dado desde con el primer ser humano y que, por razones muy propias de la naturaleza, se le considera en camino de perpetuidad o hasta en tanto la humanidad tenga cobijo sobre la tierra; éste es de que el niño recibe los primeros balbuceos de la educación a través de la madre, incrementándose dichos conocimientos educativos a medida que el pequeño crece entre los demás miembros del núcleo familiar. Este fenómeno social ha evolucionado relativamente poco, pues aún subsisten muchos rasgos que se han mantenido estables desde tiempos muy remotos, por ejemplo, hablar, querer, respetar, etc., son aspectos que en forma instintiva se aprenden desde la infancia y que para la cultura de su posteridad vienen siendo la primera base; por tal motivo, se ha hecho alusión a esta primera etapa de adquisición de conocimientos, que, aunque en forma sistemática, se da en la vida. De este tipo de educación tal vez pasaron muchos milenios para que en algunas partes de la tierra empezaran a surgir pueblos "poseedores de altas

virtudes, que en un momento dado han encarnado en fecundos y hermosos ideales, bajo cuya aspiración han realizado hechos magníficos y han impulsado la cultura". (1) De ellos, algunos, por razones desconocidas, no pudieron seguir adelante y se quedaron a mitad del camino, por ejemplo, los sumerios, quienes formaron una de las más antiguas civilizaciones, desaparecieron desde muchos siglos a. C., no sin antes haber dejado para la humanidad un gran acervo del cual aún se conservan algunas de sus más sobresalientes aportaciones.

Otras viejas culturas sobrevivieron a los embates de la naturaleza y se erigieron como eminentes prototipos, quienes, al través del tiempo fueron modelándose hasta alcanzar adelantos grandiosos en diversos campos del saber universal.

Aún en la Edad Antigua, China es uno de los primeros pueblos que ve por su educación y trata de darle un cauce más organizado; por ejemplo: aquí ya se contempla la edad desde la cual el educando puede estar en condiciones de asimilar conocimientos; ya se estructura también un programa con las asignaturas que, en ese entonces, se consideraban convenientes, y se establecen grados para ubicar a los estudiantes de acuerdo a la edad y a lo que sabían.

En la India, otro pueblo de antaño y de grandes dotes culturales, es donde probablemente aparece por primera vez el oficio de maestro y con ello las personas para ejercerlo. Aquí, la educación dejaba entrever un sello místico y, por tal razón, no se le consideraba como el más alto designio para el hombre sino más bien como un medio para elevarse a estratos superiores, de acuer-

(1) Santiago Hernández Ruiz. Cultura y Espiritu. 5ed. México, Ed. Fernández Editores, 1967. p. 98.

de al concepto de transigración que existía y del cual aún quedan restos en algunos estratos sociales del país actual.

Egipto, cuna de la más antigua civilización, es el pueblo que más primero concibió el arte de enseñar. Y fue tanta la importancia que le dio a su educación que a menudo se solía decir "sólo el hombre instruido goza de fortuna y honores". La educación empezaba en el seno familiar y de allí pasaba a la "casa de la instrucción", en donde se daba la educación elemental que comprendía un amplio programa. El método de enseñanza era rutinario.

En este pueblo ya se perseguían fines, pues los escribas eran los que llegaban a ocupar las más altas jerarquías sociales; pero también se formaban arquitectos, médicos, militares, sacerdotes y otras ocupaciones de menor importancia.

En el pueblo hebreo, y en tiempos del rey Salomón, la escuela se organizaba con una modalidad muy semejante a la de hoy; los edificios eran muy confortables y al maestro sólo se le asignaban grupos de veinticinco niños; ya se tenía una amplia concepción del método y se aplicaba a la enseñanza de manera diestra y llanquiva. Es el primer pueblo que concede importancia a la educación manual.

De los hebreos nació "la personalidad más sublime de la Historia de la Humanidad" (2) representada en la figura de Cristo, quien ha sido considerado como uno de los hombres más grandes de todos los tiempos y que ha contribuido con su legado de preceptos morales a la paz universal; destacando, además, el amor que tuvo a sus semejantes, la manera de cómo externaba sus mensajes de paz

(2) Ibid. p. 145.

y rectitud a quienes le oían, la pasividad y resignación con que sucumbió en manos de sus enemigos, a quienes, con sin igual mansedumbre, perdonó por el dolor y el escarnio que le causaron, y, por último, el poder que tuvo para proyectarse a la humanidad a través de su doctrina.

La educación griega, una de las más prominentes en la Edad Antigua, tuvo como basamento algunos importantes sucesos acontecidos durante los tiempos heroicos, magistralmente relatados por el insigne y enigmático Homero en sus bellos poemas intitulados la Ilíada y la Odisea. A raíz de estos acontecimientos, en donde no se descarta una fuerte dosis mitológica, se levantó la grandeza de los helenos, con una educación más bien física en Esparta e intelectual en Atenas.

Las escuelas de los helenos se hallaban estacionadas en tiendas, y fue muy frecuente encontrarlas en las plazas públicas. Los maestros estaban muy mal retribuidos económicamente; se consideraba a su oficio como algo despreciable entre las clases sociales y solamente servían, en este trabajo, aquellas personas que por alguna razón estaban cumpliendo algún castigo.

Los griegos contaban también con un programa muy bien organizado y delimitado respecto a la educación, llámese física o intelectual, de los menores.

Por último viene el pueblo romano, que se caracterizó por dar una educación a base de una disciplina muy severa. Aquí se practicaron los castigos corporales, y en faltas de cierta gravedad se usaba la vara y el látigo. El maestro era muy mal pagado, y pese a que trabajaba de sol a sol y sin descanso. Sin embargo, al llegar al trono el emperador Antonino, el sistema educativo tu-

vo un cambio radical. Con este gobernante se implantaron los exámenes oficiales para quienes deseaban dedicarse a la enseñanza; se empezaron a mencionar, por primera vez, algunas cualidades para desempeñar con mayor acierto la docencia; por ejemplo, se exigía que el profesor no tuviera ningún vicio, que fuera serio en cuanto a su carácter, afable, que hablara de las virtudes del hombre, que no fuera iracundo, que tuviera espíritu de sufrimiento en aras del trabajo, que respondiera con agrado a las preguntas de sus alumnos, que alabara los aciertos de los discípulos y que corrigiera los defectos sin el uso de palabras afrentosas.

Hay mucho de qué hablar sobre este vastísimo campo de la pedagogía antigua, pero es preciso abrir paso para llegar a los principales acontecimientos de la Edad Media, en lo que al mismo aspecto pedagógico corresponde. Empezando por señalar que al principio de este período la cultura greco-romana corrió un gran riesgo de ser desaparecida de los pueblos de aquel entonces que la poseían, por las fuertes y constantes invasiones de los bárbaros; quienes, desde el siglo III d. de C. comenzaron a invadir territorios romanos, y así sucesivamente los fueron ocupando hasta que terminaron con la caída del propio imperio de oriente por el año 476 de nuestra era, pero, gracias a la fuerza espiritual del Cristianismo, pudo salvarse de esta etapa crucial y turbulenta y, por la vía religiosa pudo educarse a los pueblos que sucesivamente se iban formando, o sea que durante la Edad Media, únicamente se admitían aquellas ideas y enseñanzas que iban de acuerdo con los dogmas de la Iglesia Cristiana. Por ejemplo, la educación de las sociedades europeas tuvo como punto de partida la doctrina cristiana, es decir, era costumbre que el aspirante a educarse se ini-

ciara estudiando la fe cristiana, pues la meta final era el desarrollo del espíritu científico, teniendo como rasgo dominante la importancia central que toma, en ese tiempo, la figura de Cristo como modelo de la vida humana. A todo este período de acontecimientos históricos se le conoce como educación aristocrática, y es cuando el maestro ya se ve en las universidades y colegios de enseñanza superior. Posteriormente entra la Edad Moderna y es en ella cuando la pedagogía empieza a identificarse más con la sociedad; por ello, el profesionalista en esta rama, empezó a ser requerido con una preparación más elevada, sólida y adecuada a las exigencias que ya se vivían, pues las necesidades de que fuera así, eran cada vez mayores.

Finalmente, entre los siglos XII y XIII, el magisterio, por fin, logra establecerse como una profesión en forma definitiva, ya que las sociedades de entonces reconocieron su importancia y, por tal motivo, le otorgaron su aceptación.

Sin mayores detalles, esta es la trayectoria que ha recorrido el magisterio desde sus albores hasta el presente, y se ha creído conveniente anticipar estos antecedentes de carácter histórico como una mera referencia de lo que ha sido del maestro en lo que hasta la fecha se conoce, concluyendo que para los que iniciaron el ejercicio docente durante el lapso que antecede al presente, fue más de sinsabores que de satisfacciones.

Al lograr instalarse la docencia en su propio sitio, empezó a especularse sobre el tipo de hombre ideal para ejercerla, es decir, el que la podría desempeñar con mayor decoro. Y después de haberse analizado algunos tipos humanos, entre ellos el teórico, el imaginativo, el religioso, el económico, el político y el so-

cial se encontró este último como el más recomendable, por el amor que le inspiran sus semejantes y por el espíritu de servicio que observa en favor de los demás (3) siendo, por esta razones, el más idóneo para ejercitar como mentor, causa por la cual, todo maestro ubicado en este sexto concepto, por lo regular, tiene más probabilidad de reunir mayor número de ventajas que, para ser el tipo de maestro nato, se requieren en la educación.

1.2. Ubicación del estudio

Hechas las consideraciones anteriores, antecedente necesario de lo que sigue, se aclara que se empezó a trabajar con el tema "Características del buen maestro"; sin embargo, se tuvo que abandonar éste por amplio y ambiguo y en su lugar se tomó otro intitulado "Principales cualidades del maestro de enseñanza elemental". Esta opción, sino propició del todo un cúmulo de facilidades, sí dio margen a un campo más accesible de investigación. Ahora bien, con esto solamente se inquirió sobre las cualidades más indispensables del maestro que atiende grupo en el nivel básico y, además, se soslayaron sus actividades extracurriculares, para concretar esta indagación únicamente a los requisitos que competen a su función exclusivamente pedagógica, desplegada dentro del aula, en el momento de estar frente al grupo, comprendiendo cómo debe conducirse didácticamente para que, a través del aprendizaje de sus alumnos, pueda decirse si es o no apto para la enseñanza. Y, por último, cómo debe comportarse ante sus discípulos para poderles ofrecer un ambiente de agradable confianza y así los objetivos de enseñanza-aprendizaje puedan alcanzarse con ahorro de tiempo y energía.

(3) Salvador Hermoso Nájera. Ciencia de la Educación II Curso. México, Ed. Oasis, 1980. P-p. 161-162.

La vocación, para el caso del maestro, definitivamente es un
concepto, aunque no es preciso haber nacido con ella; quien aspira

debe en otras palabras: se es para lo que se quiere ser.
ocasion se le define como una actividad para una profesión o carrera;

principios y primera cualidad en el docente. Generalmente a la vez
particulares característicos" (4) que conforman precisamente este

conjunto y, para ello, han de considerarse en su persona ciertas
El profesor con vocación tiene como tendencia "servir a sus

trabajo, en este caso, es el social.

Y lo que resta no son más que consecuencias emanadas del mismo
partes, por lo tanto, es importante pertenecer al referido modelo,

mayor número de requisitos que, para la obra educativa, son nec-
corresponde el tipo citado tiene más posibilidades de reunir un

mente a una generalidad donde se dice, pues, que el docente que

humano es un buen maestro. Lo anteriormente afirmado incluye todo
tampoco puede decirse que todo docente que pertenece a este tipo

de otro tipo de hombre no puedan surgir profesores valiosos y que
razón de que esta condición no es algo definitivo como para que

el pedagógico, es aquel que pertenece al tipo social, con lo cual
que tiene más posibilidades de aceptación en su campo, que es

Como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, el maestro

ASOCIACION DE DOCENTES

CAPITULO 2

con devoción a influir positivamente en la niñez, quien no haya elegido el magisterio por circunstancias que le impidieron realizar la carrera de sus sueños y quien desee y procure por ser mejor cada vez en su trabajo será, sin duda, un buen maestro, tanto como los que ejercen con vocación.

Entonces "lo importante está más bien en querer ser. Ser maestro es una aspiración más que una realidad, puesto que siempre (...) es posible corregir defectos, superar limitaciones y acercarse al ideal de la perfección" (5) o sea que, cuando no se cuenta con las habilidades, aptitudes y demás requerimientos que deben concurrir en lo que se llama vocación, ésta puede adquirirse por medio de la superación constante, haciendo propio el adagio de que "el hombre es lo que quiere ser".

Por otro lado cuando hay que hacer por tiempo indefinido algo que no agrada a la persona y no se cuenta con los elementos para un desempeño satisfactorio, definitivamente hay rechazo por parte del individuo hacia lo que hace y, en la docencia, esto es muy peligroso, pues "en ninguna profesión los fracasos y el daño son tan sensibles como en la de maestro ejercida por un inepto". (6) Ciertamente, pero ¿qué tan difícil podría ser para un profesor que se encuentra en un caso semejante poderse adaptar a las circunstancias que le son adversas?, ¿acaso una encrucijada de esta naturaleza implicaría un imposible?. Será cuestión de analizarlo más a fondo; empero, si el prospecto a maestro comprendiera que no es útil para el trabajo educativo, más le valdría una decisión

(5) Laureano Jiménez y Coria. Organización Escolar. 9ed. México, Ed. Fernández Editores, 1966. p. 261.

(6) Id.

a tiempo, ya que en la supuesta circunstancia de que cayera en un fracaso, éste podría repercutir hasta en el futuro de sus propios alumnos. Por tal motivo, se debe preparar para maestro solamente cuando se esté seguro de tener vocación e cuando, al menos, se cuente con los deseos de querer servir con lealtad a la niñez. Lo anterior revela que el magisterio no es una profesión que cualquier hombre, sólo por carecer de empleo, va a poder desempeñar con pericia, además de ser difícil, como lo podrán ser otras, la labor docente implica graves riesgos a la sociedad cuando se ejerce de manera descuidada.

Por los motivos que se han dado y por conveniencia propia, la elección de la actividad deberá hacerse con las debidas reflexiones y, si es para un tiempo largo e indefinido, con mucha más razón debe ajustarse a las facultades que se tengan, pues de otra manera la incertidumbre y la impotencia constante y negativamente afectarían en el diario quehacer del individuo. Por tal razón "una ocupación acertada significa simplemente que las aptitudes están en juego adecuadamente con el mínimo de fricción y el máximo de satisfacción" (7) en la persona.

De acuerdo a los conceptos que existen sobre la vocación, ésta es considerada como algo extraordinario, y en la docencia es uno de los valores más grandes con que puede contar el maestro, solamente que con esta cualidad, tal vez sean muy pocos los que ejerzan pues, por muchas razones y quizá menos por vocación, se ha de trabajar en el magisterio.

(7) John Dewey. Democracia y Educación. 2da. Buenos Aires, Ed. La Esfera, 1955. p. 374.

2.1. Amor a la docencia

Analizando detenidamente la obra educativa, es fácil suponer que uno de los elementos principales de esta actividad es el maestro. Los buenos hábitos, las técnicas efectivas y demás recursos didácticos, todos ellos pueden resultar estériles si quien va a utilizarlos carece de la suficiente disposición. (8) Esta es una razón por la que el maestro, que aspire a ser fecundo en su labor, primero deberá sentirse atraído por ésta; de lo contrario, sus logros serán poco relevantes.

La escuela de la vida enseña cosas evidentes y demuestra que lo que se realiza con afición sincera da resultados provechosos. Para ejercer la docencia, con la extensión del término, el educador no debe soslayar este requisito, pues "mejor surtirá su obra en la medida que disponga de elementos", (9) para su desarrollo, como pueden ser vocación y preparación, tanto profesional como de carácter general, entre otros.

Actualmente algunas instituciones ya procuran dar a los estudiantes la preparación de acuerdo al campo de actividad para el cual los encuentran eficientes, pues se ha visto que a menor rechazo, en tal o cual actividad, mayores son los éxitos que se obtienen. Si este acertado procedimiento de encausar al alumno por la vía de sus aspiraciones operara con todas las evidencias en la formación del maestro, indiscutiblemente que el educando, académicamente se formaría mejor, pues captaría una mayor instrucción.

(8) Laureano Jiménez y Ceria. Organización Escolar. 2a. ed. p. 256.

(9) Ibid. p. 257.

Desafortunadamente no es así; las escuelas normales, tanto oficiales como de otro sostenimiento, se encuentran saturadas de aspirantes, de los cuales probablemente pocos han de ser los que vayan con verdaderas ambiciones de prepararse para maestro y servir a la educación. Por otra parte, los altos costos para ingresar a instituciones de otros estudios y la proliferación de normales, sobre todo de tipo particular, han motivado también la saturación de maestros en estos últimos años del presente y agonizante siglo veinte.

2.2. Anco al educando

La escuela primaria, por lo regular, cuenta con una población de niños entre los seis y doce años, motivo por el que se considera como la continuación del hogar, por esto, los alumnos que ingresan a ella necesitan amor, afecto, comprensión y demás por parte del maestro, para poder seguir con ventura la segunda mitad de la infancia.

Su instrucción la inician durante una edad en que todavía necesitan bastante del calor familiar; en cambio, deben salir del hogar para cumplir con un deber que, como niños, les corresponde. La escuela, pues, tiene la obligación de darles todo el apoyo que le sea posible, para que su formación no se frustre. La ayuda se les brinda a través del mentor, quien, necesariamente tiene que ser una persona que sienta un verdadero y natural cariño por sus alumnos; de lo contrario, no será capaz de prodigar afecto a los pequeños; además, deberá saber el profesor que "el amor a los niños, la inclinación del corazón a los seres más débiles, los más abiertos a todas las influencias, a los que confían en la fuerza

de los adultos, constituye la primera conciencia de un buen educador". (10)

Querer al niño significa poderlo ayudar en superar sus deficiencias, comprenderlo en la inestabilidad de su comportamiento y guiarlo por el camino de la rectitud. Estos son solamente algunos señalamientos que convergen a esta sugerencia pedagógica, la cual compete directamente al maestro, quien debe hacer suyo el sentir de los menores puesto que "el maestro que es maestro no se repite, sino que se renueva permanentemente en el espíritu del escolar. Vive y, por lo tanto, se hace a la par del alumno. El y el alumno son un mismo espíritu". (11) La propensión a los niños impone una aptitud para entenderlos, identificándose con ellos como un buen compañero en el aula y como un sincero amigo fuera de ella, sin olvidar que "no es un buen educador quien se cría frente a las faltas de los niños y quien tolera sus maldades y caprichos" (12) sino el que sabe impeler su autoridad con el menor auxilio de recursos coercitivos.

Los preceptos disciplinarios parecen contrariar y opacar la imagen del maestro comprensivo y afectuoso, pero son tan necesarios como el amor mismo que se debe tener a los educandos; es más, los correctivos por necesidad, son parte de esta cualidad que es el amor al educando.

2.3. Poder de atracción

El poder de atracción es un signo muy común en el hombre y

(10) Francisco Larroyo. La Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 142.

(11) Giovanni Gentile. Cit. por Salvador Marnoso Hájera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 163.

reviste gran importancia en la labor educativa. Esta valiosa propiedad, además de considerarse como un don o carisma social, se reafirma cuando el maestro puede mostrar ante sus alumnos algunas de las virtudes que pregona y practica, como: ser valiente y generoso en momentos de dificultad; ser sincero consigo mismo y con los demás; actuar con honradez y respeto en función de quienes le rodean, y tener un amplio criterio de responsabilidad en el cumplimiento de lo que promete. (13) Todo esto inspira confianza en el alumno, lo hace admirador de su maestro y lo insta a un mayor acercamiento hacia él.

En efecto, se concluye que la predicha cualidad, es, pues, extraordinaria en el sentido lato de la expresión, la cual, si como se describe se llevara a cabo en el campo pedagógico, no habría duda que su poseedor sería un gran maestro.

(12) Francisco Larroze. La Uignia de la Maestria. Op. cit. p. 142.

(13) Víctor Valle Martínez y Beneciano Gutiérrez Garduño. Organización y Administración Escolares Tomo II. México, Ed. Talleres Linotipográficos Modelos, 1960. p. 74.

CAPITULO 3

EL MAESTRO Y SU FORMACION

En un principio el magisterio no constituía una profesión propiamente dicho, y a cualquier persona, con cierto grado de cultura, se le solicitaba para que enseñara los conocimientos que, de acuerdo a la época, cada pueblo consideraba necesarios. No fue hasta hace poco tiempo cuando se empezó a poner cuidado en la formación del maestro; no hace muchos años todavía se podían encontrar individuos que habían fracasado en otras actividades, (14) y se les veía trabajar frente a un grupo de niños, ya que para ejercer, no se creía necesario que el profesor tuviera una preparación ex profeso; esto fue "cuando se tuvo un concepto muy pobre de la educación sistemática y de su agente (sic) el maestro" (15) puesto que los conocimientos que se impartían eran demasiado limitados, tanto en su contenido académico como en el filosófico. No había, pues, un especial interés en preparar convenientemente a quienes deseaban dedicarse a la docencia, ni había un claro concepto de que el niño se le debía preparar para su futuro; todo ello fue y sigue siendo obra de los pueblos, de su tiempo y del espacio en donde los hechos constantemente se han ido sucediendo a medida que la vida del hombre va evolucionando.

Históricamente es así como la profesión del maestro apareció

(14) Salvador Hermoso Nájera. Ciencia de la Educación II Curso.
Op. cit. p. 173.

(15) Id.

en el escenario social la cual, a través de los años, ha venido mejorando conforme a las circunstancias que se le van presentando. Ya se decía que en un principio su preparación fue muy pobre, sin embargo, ésta se ha ido elevando, es por eso que ahora existe la preocupación de modelar a un buen maestro, puesto que las necesidades que a diario se van presentando, lo obligan para que constantemente vaya mejorando sus estrategias pedagógicas. (16) Así pues, actualmente se requieren personas con una más amplia preparación académica, y entre los exhortos de no hace mucho que instan al maestro a elevar su preparación, destaca el siguiente:

'Los maestros necesitan, ahora, ser más cultos; tan cultos, por lo menos, como lo son las personas que ejercen las otras profesiones: los médicos, los abogados, los ingenieros, etcétera, egresados de las aulas de la universidad, pues de no serlo, su especialidad nunca podrá alcanzar el legítimo rango de una profesión, sino que seguirá siendo como hasta ahora, un mero oficio u ocupación rutinaria que, como los artesanos, pueden ejercer con una cultura general mínima, con tal de tener los conocimientos técnicos indispensables para el caso'. (17)

Por otra parte, a la educación dirigida a formar al maestro se le está dando ya el valor y el impulso que necesitaba; es así como las escuelas normales tanto federales así como estatales y particulares están siendo ajustadas a los fines y necesidades de la sociedad. (18) Con esto, los que van a ser maestros tratarán de formarse convenientemente a fin de que cuando salgan al encuentro del objetivo que persiguen, vayan convencidos de su deber y

(16) Francisco Larroyo. La Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 147.

(17) Rafael Ramírez. Cit. por "Nuevo rumbo en la educación normal" (Editorial). En El maestro. No. 25, México, abril de 1984. p. 1.

(18) Salvador Hermoso Májera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 175.

no resulten maestros sólo por despecho, ya que eso implica series fracasos en los que menos culpa tienen -los niños-, ocasionados por quienes vacilan en su equivocada profesión.

Generalizando un poco más, toda actividad humana, así sea la más modesta y menos laboriosa, reclama de cierta capacitación para ser desempeñada con un grado mayor de destreza, puesto que mientras más importancia se le dé, mayores y mejores pueden ser los frutos que rinda. Por eso la capacitación del maestro que se dedica a atender grupos de 20, 30 o más alumnos necesariamente debe ser sólida y suficiente en cuanto a la acción directa por él mismo hacia el educando, y amplia por convenir a un trabajador como es el educativo, es decir, en cuanto a su papel pedagógico. Tal preparación no debe ser pobre, vacilante o muy limitada, puesto que, mientras más se documente el maestro, menos serán sus errores y, por consecuencia, mayores sus aciertos; sin embargo, el mentor no debe atenerse solamente a ella, puesto que hay muchas razones por las que también es preciso que se desplace a otros dominios del saber general, ya que con ello, adquirirá un mayor reforzamiento para mejorar, cada vez más, en su tarea educativa, pues en la docencia se exige una permanente práctica intelectual para estar al día en el saber humano y en el dinámico cambiante conocer pedagógico. (19)

Respecto a cómo adquirirlas, cada una tiene su forma: tocante a la profesional, ésta queda comprendida en los años de carrera y seminarios de mejoramiento profesional; para la segunda, pág

(19) Jesús Reyes Heróles. Cuadernos de la S E P, Discurso pronunciado el 15 de mayo de 1983, en la Cd. de México. p. 4

piamente no existen apoyos, más bien depende de la voluntad y ambiciones que tenga cada quien. (20) Lo que sí vale mucho para ambas es el autodidactismo, práctica que si se toma como ejercicio habitual, jamás deja estacionar lo que permanentemente debe ir en ascendente marcha, como es la superación en general. En resumen: "la cultura del maestro comprende el conjunto de conocimientos y experiencias que debe poseer" (21) de manera imprescindible y con los cuales se integra su formación misma; aquella no termina con la adquisición de un título profesional, sino que debe avanzar conforme las exigencias se vayan presentando.

3.1. Preparación profesional

Al inicio de esta investigación, a grandes rasgos ya se contemplaban algunos antecedentes del camino que el maestro ha recorrido por algunas latitudes de la tierra, desde tiempos inmemoriales, y viene al caso mencionar sus orígenes porque en ese entonces su preparación fue muy escasa e inadecuada, en cambio, al ir evolucionando la sociedad, el docente también se ha ido actualizando constantemente y en forma más enérgica. Por ejemplo, en el segundo informe de gobierno dado el 10 de septiembre de 1964, por el Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, Presidente de la República Mexicana, dijo al respecto:

"Si queremos revolucionar la educación tenemos que mejorar la formación y capacitación de los maestros. A ello obedece la elevación de la profesión pedagógica al nivel de licenciatura y la consecuente implantación del bachillerato". (22) Lo que quis-

(20) Salvador Hernando Méjora. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 175.

re decir que ahora sí hay más preocupación y empeño porque el maestro se capacite más adecuadamente en el sitio que debe hacerlo. Por lo tanto, deberá tener:

nociones indispensables de la higiene que debe existir en el ambiente escolar, pues de lo contrario, la salud de sus alumnos estará amenazada por graves descuidos; necesita estar informado de las mejores experiencias que acerca de la organización de la vida escolar se han obtenido. Necesita tener una información básica acerca de la historia de las teorías y las prácticas educativas que la humanidad ha sustentado y experimentado. Requiere poseer un conocimiento sistemático de psicología infantil en particular. (23)

Además, tiene que comprender un "caudal de conocimientos sobre la naturaleza del educando", (24) para que pueda responder en forma satisfactoria a su compromiso.

Necesita también estar muy bien informado en lo relativo a técnicas de enseñanza y aprendizaje (cuestiones que al parecer se miran como una sola, pero, en la realidad son muy diferentes y están relacionadas por las funciones tan estrechas que existen entre el maestro y el alumno) y conocer la elaboración y manejo de material didáctico; aunque se dice que del maestro depende casi todo, de todas maneras, es muy recomendable el uso de este auxiliar pedagógico, porque con él, muchas veces, se resuelve el problema de algunos temas difíciles para enseñar por parte del maestro y complicados para entender por parte de los alumnos; además, el trabajo se simplifica, por consiguiente los éxitos proliferan en bene-

(21) Francisco Larroyo. La Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 145.

(22) "Texto de referencia al sector educativo del segundo informe de gobierno de M M H". En El Maestro, n. 28. México, septiembre de 1984. p. 2.

(23) Salvador Hermoso Wajera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 172.

ficio del enseñante y sus aprendientes.

3.2. Preparación general

Entiéndese por preparación general a todo lo que el estudiante indaga, aprende e incorpora a su cultura, sin compromiso establecido por parte de la actividad que ejerce; es decir, todo ese desarrollo intelectual que va al margen de lo que se debe conocer en una profesión destinada a un cierto y determinado campo del conocimiento, y puede ser adquirida con la asistencia a cursos como estudiante, y también como autodidacta.

El uso de estos recursos depende principalmente de las condiciones económicas y sociales con que cuenta cada individuo, y para el caso de los maestros, no de hoy sino de siempre, se ha recomendado el autodidactismo, mismo que "han venido usando (los profesores) con buen éxito". (25) Pero, ¿en qué forma puede favorecer al docente documentarse en algo que no está dentro de su campo? La respuesta es obvia y, aunque aparenta no tener importancia alguna, de verdad que sí la tiene, pues refuerza la preparación profesional y fortalece la personalidad del maestro.

Recursos para apropiarse de bienes culturales extras a la función que el maestro desempeña, ya se decía, figuran las instituciones educativas y los medios propios del oficio; pero, falta por citar algunas formas en que puede adquirirse esta clase de información. Sobre todo, la mayoría de los que han escrito al respecto, coinciden en señalar, principalmente, dos modalidades: la

(24) Id.

(25) Salvador Hermoso Vázquez. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 175.



primera se da cuando el maestro ha adquirido el hábito de la lectura. Y el conocimiento en general llega a él sin que se dedique a indagarlo; la razón es clara, pues si no tiene el campo para utilizar ese conocimiento, obviamente sólo va a incorporarlo a su cultura como reserva; la segunda, es cuando el profesor busca el saber porque con él pretende alcanzar objetivos, y en esta alternativa se requiere dedicación, ya que implica sacrificios, tanto físicos como económicos, perseverancia. Aquí se acusa un marcado deseo por el cultivo permanente del intelecto; hay la convicción y la responsabilidad de que, como maestro, se debe ser una persona preparada, tanto en su campo, que es el educativo, como en otras áreas, aunque no le pertenezcan, pues todo eso le permitirá "una visión clara de su pueblo y de su tiempo" (26) y así podrá cumplir mejor con su noble responsabilidad de maestro.

(26) Laureano Jiménez y Coria. Organización Escolar. Op. cit. p. 262.

CAPITULO 4

EL MAESTRO Y SU PAPEL EN EL AULA

Partiendo de la suposición en considerar al maestro con todos los requerimientos naturales o adquiridos así como de la suficiente preparación académico-pedagógica, que la teoría ofrece a este respecto, se siguió avanzando tras de su misma huella, hasta encontrarlo frente al objeto de su trabajo; aquí se hace una pausa para observar y analizar muy detenidamente la parte quizá más importante de su carrera: la práctica. Y para determinar lo que el docente aquí requiere, se tuvo que acudir a fuentes de buena reputación, de donde se tomaron solamente las tesis que, para este trabajo, mejor convinieron.

Como repetidamente se ha dicho, la labor del maestro comprende un amplio radio de acción en el entorno social, y por esta razón, no fue posible señalar en esta investigación todos sus deberes y decir como ha de actuar en cada uno de ellos para obtener resultados exitosos; por lo tanto, las pretensiones de este trabajo sólo se limitan a tratar de conocer lo que el profesor necesita para la función con los alumnos en lo que respecta al proceso de enseñanza-aprendizaje, como una de las tareas específicas que la sociedad le ha conferido, (27) la cual se relaciona con el conocimiento que se va a enseñar, con las técnicas y métodos que van a manejarse y con el acercamiento hacia los escolares. Todo

(27) Rosa Estela Alvarado. "La función del maestro al interior del aula". Análisis Pedagógico V 2, México, Ed. S S P - U F N, 1983. p. 75.

lo anterior da el verdadero toque al que ejerce en la docencia al "maestro de escuela", (quien) se enfrenta con un grupo de alumnos" (28) con la firme disposición de laborar con eficiencia.

4.1. Condiciones pedagógicas

Indiscutiblemente que las condiciones pedagógicas figuran entre los rasgos que más cuentan en la labor del maestro, quien deberá "conocer exactamente el trabajo que se va a realizar en el grupo" (29) en lo que al aspecto práctico se refiere. Para ello, tiene que saber dirigir su grupo, sin que la disciplina se relaje, supuesto que no se solamente llegar a él y repartir trabajo o tareas a domicilio, sino más bien promover actividades y encausar las de principio a fin, manteniendo, por supuesto, siempre viva la atención de los alumnos, sin embargo, "para conservar éste en el actual sentido del vocablo, no deberá ser el maestro una persona autoritaria, que aterrorice con su sola presencia a sus alumnos", (30) ya que una actitud así resta calidad a la enseñanza y degrada la imagen del maestro, sino que fomentará tanto la disciplina como la atención, por medio del trabajo interesante y el trato amable y comprensivo a sus alumnos. Igualmente procurará equipararse de su mayor integridad anímica a fin de suministrar los conocimientos en plenitud de facultades, porque para que el niño pueda recibir las enseñanzas en un permanente estado emotivo, es preciso que el profesor se las brinde utilizando el arte de la ex

(28) Ricardo Nassif. Pedagogía General. Buenos Aires, Ed. Ezequiel, 1980. p. 222.

(29) José de Jesús Velázquez Sánchez. Valencia. 15 ed. México, Ed. Porrúa, 1984. p. 21.

(30) Salvador Hermoso Nájera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p-p. 169-170.

precisión o, lo que es igual, "condimentar" su mensaje, para ser recibida afectuosamente por parte de quienes lo escuchan.

4.1.1. Aptitudes para dirigir

Indiscutiblemente que no es fácil dirigir un grupo de escolares con la eficiencia adecuada para obtener logros excelentes, sin embargo, esto es muy necesario, porque de aquí depende, en gran medida, el aprovechamiento de los pequeños.

Por otra parte los menores, por estar en pleno desarrollo, se encuentran con un físico lleno de vitalidad y energía que a diario están generando; ese estado biológico les impone la necesidad del desgaste corporal, y el aula, por prestarse más al trabajo académico que al físico-motor, no es, pues, ideal para tales desfogues, sin embargo, los alumnos buscan satisfacer esta necesidad de movimiento cada vez que pueden, con la habilidad y destreza que, como niños, les caracteriza. Esta actitud ansiosa del magistro ante una respuesta, que deberá dar de manera oportuna y adecuada, por ser sus alumnos y tener, ante ellos, una responsabilidad. Es aquí, pues, donde se le presenta una oportunidad más para "lucir" sus dotes de maestro, en lo que a calidad y destreza se refiere. Jamás será buen mentor el que solamente exija filas de niños con los brazos cruzados y la vista puesta en él aunque sus mentes permanezcan ajenas al trabajo. (31)

Por otro lado mantenerse indiferente al desorden de un grupo es negativo; el niño pierde la noción del estudio y el respeto al profesor; se fomenta la holgazanería y el aula de trabajo se con-

(31) Laureano Jiménez y Coria. Organización Escolar. Op. cit. p. 54.

vierte en un estrepitoso salón de juego. En una situación así, ya no queda margen para dudar que el mentor ha perdido por completo su autoridad en el grupo.

De las dos formas citadas, no es ninguna recomendable para encauzar la enseñanza-aprendizaje. La época de la sumisión ya pasó, y al libertinaje no se le debe permitir el acceso a las aulas. Para que el maestro pueda llegar al objetivo que se traza, en lo que a su labor corresponde, primeramente tiene que fomentar una buena disciplina en su grupo, empezando por organizar debidamente las actividades que va a realizar con sus alumnos, estimular equitativamente la iniciativa y capacidad de quienes se hagan merecedores y no ceder ante incitaciones que afecten la buena marcha del trabajo. (32) Debe tolerar el desorden que, por cuestiones de trabajo, a veces es inevitable, pero tiene que intervenir cuando considere justo y necesario hacerlo.

4.1.1.1. Imparcialidad.- Una de las características de mayor valor para el maestro es invariablemente la imparcialidad, aplicada a los alumnos a través del derecho y la justicia en las diversas manifestaciones de la vida escolar. Este rasgo de moralidad tiene como fin contribuir al mantenimiento del equilibrio, entre el profesor y los alumnos, en lo que a relaciones de trabajo corresponde, y debe practicarse desde la relación social más simple y común hasta en la solución del más serio problema.

En relación a este aspecto, es muy común observar que casi todos los alumnos desean la amistad del maestro y si ésta no es correspondida con equanimidad surgen los resentimientos. Dentro

(32) Salvador Hermoso Hájera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 170.

del aula, el maestro no debe tener consentidos ni aborrecidos, porque sería el "amigo" de los primeros, mientras los segundos lo repudiarían. El favoritismo y la preferencia se contraponen con la imparcialidad, por lo tanto, están proscritas para el maestro que cree en este valor. Hay momentos de prueba para el educador, como cuando tiene que substraerse a la amistad sincera que le brindan algunos, para evitar los celos en otros; de cualquier manera su respuesta no deberá ser otra que la imparcialidad, (33) adoptada como un recurso legal y pedagógico, desde un punto de vista ético y profesional. En esta cualidad se omite toda clase de discriminaciones. Para el maestro que la practica, lo mismo es el hombre que la mujer, el religioso que el ateo; en fin, aquí no es permitido "dejarse arrastrar por la simpatía hacia uno u otro alumno (...) en particular". (34) El amor al educando debe darse en forma general y no solamente a unos cuantos en especial.

4.1.1.2. Firmeza de carácter.- Por carácter se entiende al "conjunto de herencias, aptitudes, tendencias y direcciones de pensar, sentir y obrar de un individuo" (35) o también como el comportamiento psíquico y peculiar que cada quien observa de acuerdo a su natural modo de ser.

Sobre este particular, la actual pedagogía reclama, en el maestro, cierta sensatez en sus actos, pues no es fácil transigir con los alumnos, quienes todavía carecen de una concepción clara de lo que es el mundo en que se vive. Ellos, por naturaleza, a menudo son vanidosos e impositivos, máxime cuando se les dan de-

(33) Ricardo Nassif. Op. cit. p. 221.

(34) Salvador Hermoso Nájera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 168.

masiadas libertades o cuando son asociadas por alguna pretensión. Condescender a sus deseos o permanecerles indiferente, dejando del criterio del maestro, pero dejar a los niños a su libre arbitrio, sería calmarlos de autonomía, lo cual, posteriormente a nada provechoso podría contribuir en la labor educativa.

En este sentido, debe imponerse un criterio de sensatez, apreciada por el maestro, quien obrará con un gran apego a la prudencia y la razón, y jamás deberá doblegarse ante instancias sin fundamento porque su personalidad, en todo caso, quedaría en un concepto de mala reputación. El maestro debe "ser prudente y a la vez de gran temple de carácter", (36) pues con condiciones que permitan un merecido y justo respeto a la personalidad de cada quien e instan al docente a tomar con decisión el papel que, como tal, le corresponde.

4.1.2. Requisitos para exponer el conocimiento

Antes de concretar lo que corresponde a la exposición del conocimiento, es preciso anteponer algunos pormenores que, por relacionarse con este punto, se consideran necesarios.

El conocimiento en forma sistemática, sólo se registra en el ser humano, y es un hecho que lo distingue de los demás seres de la creación; es decir, el hombre empieza a transmitir su saber en forma instintiva y de generación en generación, pero al transcurrir el tiempo y al complicarse la existencia humana, el hecho de que se habla, sale de su estado original y se incorpora a la vida activa de los pueblos, dando por resultado la creación de la es-

(36) Francisco Larroyo. La Ciencia de la Educación. 2a. Ed. P. 126.

cuela, la formación del maestro y la instrucción del educando; este suceso marca el preludio de la enseñanza dirigida y, sobre él se hacen las siguientes reflexiones.

Para que el maestro pueda cumplir cualitativamente con la exposición del conocimiento en su clase, es preciso que lo haga en forma emotiva, amena, con elocuencia; que posea un dominio claro y seguro de lo que dice, así como una buena dicción y propiedad de términos. Con todo esto, sus alumnos siempre lo escucharán atentos y emocionados; nunca serán presas del tedio y el cansancio; tendrán más elementos para aprender y con los deseos asiduos de oír todas sus enseñanzas. Estos dones son grandiosos y nada fáciles de poderlos adquirir habiendo, para el caso, un principio que dice: "Jamás serás maestro si al hablar no encantas a los niños dejándoles como hipnotizados, y si no sabes hacerte escuchar hasta con los ojos", (37) lo cual significa arrobo en los educandos y, para el maestro, un gran reto a lograr en su carrera profesional.

4.1.2.1. *Emotividad.*— La docencia es una labor eminentemente educativa que para ser ejercida, amerita contar con algunas aptitudes por parte del profesor; dado que el material de trabajo de éste es el niño que, como tal, requiere de una atención esmerada.

Si el objetivo de esta investigación es saber cuáles son las principales características del maestro, quedaría incompleta si se pasara inadvertida la trascendencia que también tiene la emoti-

(36) Salvador Hernando Nájera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 168.

(37) Ibid. p. 173.

vidad. Esta propiedad surte sus efectos al estimular la sensibilidad en el niño, en hacerlo más atractiva la clase; en fin, la emotividad es "el arte de despertar el entusiasmo", (38) es el "condimento" de la palabra, la cual, el maestro debe considerar como algo imprescindible en su función. Para enfatizar "allí está Pestalozzi como demostración: fue inconstante y desordenado; pero fue emotivo" (39) y concibió ideas que han sido grandiosas en el campo de la educación.

No solamente es por mencionar este factor sino, más bien, es porque responde a una afirmación verdadera. El alumno que permanece atento a lo que le informa su maestro, es porque encuentra en sus palabras un atractivo que lo deleita y le satisface. Ahora bien, quien con el arte de la palabra no logra conquistar el corazón de los educandos, indiscutiblemente que no es un buen maestro, (40) tal vez sólo sea alguien con propósitos o con muy buenas intenciones de querer ser profesor, pero jamás con la amplitud de la palabra, si es que su capacidad sólo le permite ofrecer fastidio y aburrimiento a quienes tienen la mala suerte de escucharle. Sin olvidar que el maestro debe promover el diálogo con sus alumnos y no ser solamente él, quien participe en la clase, pues por muy emotivo que fuera, no dejaría de ser cansado si solamente él hablara.

4.1.2.2. Amabilidad.- Muy ligada a la emotividad se encuentra este otro recurso para exponer el conocimiento educativo. Su importan-

(38) Laureano Jiménez y Coria. Organización Escolar. Op. cit. p. 259.

(39) Ibíd.

(40) Ibíd. p. 54.

cia pedagógica estriba en que, como consecuencia de su utilización, los alumnos, por sí solos, se someten al orden, hay menos relajamiento en la disciplina y la estabilidad emocional del grupo permanece más sosegada; esto y más, sin que el maestro esté ejerciendo presiones sobre ellos; es decir, contribuye a mantener estable la atención, cuando así se requiere, sin necesidad de que el mentor recurra a medios coercitivos que, muchas veces, resultan impropios y de muy poca utilidad.

La amenidad no es más que el modo afectivo y cautivador que experimenta el docente por medio del uso y manejo de la palabra. Y ha de reconocerse que esta es una cualidad notable y quizá poco frecuente en el maestro; sin embargo, por el valor que representa no debe faltar en el profesor, pues contar con rasgos de esta índole le significaría uno de sus más grandes haberes, en la noble y ardua tarea que la sociedad le ha encomendado.

Es difícil que un solo maestro reúna todo este caudal de atributos necesarios para la realización efectiva de su labor; (41) no obstante, su deber es tratar de poseerlos, y si uno o varios, de los que se mencionan, no es posible hacerle suyo, el que se está adquiriendo es determinante en los éxitos de la obra educativa; por lo tanto, su falta puede ser una gran desventaja, tanto para el niño, como para el propio maestro.

4.1.2.3. *Elocuencia*.— Generalmente a la elocuencia se le determina como la capacidad o talento de poder hablar y persuadir por medio de la palabra, dicha con fagocidad y vehemencia. Se inclu-

(41) Ricardo Nassif. Op. cit. p. 225.

sión en la docencia obedezca a la importancia que reviste contar con un buen dominio en la expresión; pues "si para la convivencia social es importante la elocuencia, lo es más en la acción sistemática de la educación para ejercer una función directiva como es la que el maestro desempeña entre sus alumnos", (42) quedando de manifiesto que no solamente es expresarse con claridad y sin un buen contenido, sino con eficiencia en la dicción y un completo mensaje. Utilizar un lenguaje verborrático, da por resultado una elocuencia empalagosa. Se debe tener la capacidad de impresionar con un dominio transparente del lenguaje que, además, debe ser adecuado al nivel cultural de los alumnos. Para complementar lo anterior se afirma que "el maestro debe poder comunicar con claridad y entusiasmo sus conocimientos y ponerse a la altura de quienes deben recibirlo" (sic) (43) para no cometer el error de confundir a éstos con el uso y manejo de cuestionamientos que en definitiva no les corresponden.

La experiencia nos enseña que hay maestros que, aunque poseyendo satisfactoriamente los conocimientos correspondientes al grupo, no son capaces de explicarlos con claridad a sus alumnos, precisamente por insuficiencia en el dominio de la expresión. La experiencia contraria nos enseña que hay maestros que saben narrar sus pensamientos, que entusiasman a los niños (...) lo que contribuye a lograr mejor sus propósitos educativos. (44)

Por lo que se comprende que no basta con tener una dicción correcta, clara y precisa, sino más bien que ésta sea sugestiva y que dependa del estilo propio del maestro o, más bien, que sea

(42) Salvador Hermoso Hájera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 170.

(43) Ricardo Nassif. Op. cit. p. 224.

(44) Salvador Hermoso Hájera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 170.

parte de su personalidad.

4.1.2.4. Dominio del conocimiento y seguridad en la exposición del mismo.-

Es muy recomendable que el maestro posea un buen dominio del conocimiento, así como plena seguridad en el momento de exponerlo a los alumnos; "el profesor necesita tener en la punta de los dedos la materia de estudio" (45) para no caer en el error de improvisar; pues esta actitud le predispone al riesgo de hacer un mal papel ante aquellos a quienes tiene la gran obligación de darles, moral y pedagógicamente, lo mejor de lo que está obligado a hacer. Debe tomarse en cuenta que el acto de enseñar supone una preparación adecuada que el maestro debe realizar antes de enfrentarse al educando; (46) de lo contrario, al no tomar las providencias convenientes el mentor, corre el riesgo de no poder responder adecuadamente a su papel en lo que respecta a la conducción de la enseñanza; por ello, no deja de ser una necesidad imperiosa que el maestro tenga un pleno dominio en la materia que va a enseñar para que, en esas condiciones, pueda proyectar su trabajo con plena seguridad. Sobre esto mismo igualmente hay un principio que lo refuerza y dice: "Jamás serás maestro si no preparas tus clases y te presentas ante el grupo improvisando lo que enseñas. (47) Lo anteriormente dicho, no excluye la participación del alumno en la búsqueda del conocimiento sino que, para esto, el profesor también debe ir preparado en cuanto a técnicas de participación, para que no sea él, solamente quien se encargue de todo

(45) John Dewey. Op. cit. p. 192.

(46) Francisco Larroyo. La Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 374.

(47) Laureano Jiménez y Coria. Conocimiento del Educando. Psico-técnica Pedagógica y Organización Escolar. 9ed. México, Ed. Fernández Editores, 1981. p. 54.

lo relacionado con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En términos generales, su deber es presentarse al aula de trabajo lo suficientemente documentado, para que pueda desenvolverse, en el desarrollo de su clase, con la eficiencia debida; además, al ir en esas condiciones, se puede evitar encontrarse con posibles dificultades, que lo predispondrían a la crítica callada pero suspicaz de los alumnos.

Aparte de la seguridad que el maestro manifieste, y del dominio que ejerza sobre el conocimiento, necesita, por igual, una franca y cordial comunicación con los escolares, para poder llegar a ellos en un clima de buena camaradería.

Hay muchas formas de dirigir la actividad educativa, pero quizá no todas ofrezcan la misma confiabilidad, y es entonces, cuando el docente tiene que recurrir a las que considere más propicias al tema que va a tratar, sin olvidar que cualesquiera que sean, las que decida utilizar, deberán ir acompañadas de una gran manifestación de confianza, por parte de él, puesto que mal se ha de ver que las dudas de los niños, consultadas a su maestro, en caso de haberlas, las revirtiera éste a aquellos dejándolas como tarea a domicilio, o bien que haga caso omiso de ellas.

4.1.2.5. Facilidad para discernir.- Un atributo más para dirigir la enseñanza, es la facilidad que el maestro debe tener para discernir. Esta aptitud se verifica en los diversos casos en que el enseñante divaga o se ve en dilemas difíciles de resolver. Por referir: no siempre tiene a la mano los recursos adecuados y suficientes para alcanzar los fines que se propone; en ciertas ocasiones las condiciones de los aprendientes no son las ideales para

captar lo que se les enseña, como debiera ser; a menudo se encuentra el maestro con que los educandos no han asimilado los conocimientos que, por haberlos tratado, se suponía que los tuvieran. Los problemas académicos -entre los que destacan los matemáticos- son muy frecuentes, sobre todo, en los grados superiores; en fin, hay mucho más por mencionar; sin embargo, ~~gracias a~~ se han expuesto algunas situaciones quizá donde más surgen, para el docente, ciertos inconvenientes que, de una manera u otra, obstruyen su labor; lo cual significa para él obstáculos por superar. Así pues, en momentos de apuro no es fácil salir avante, y es cuando se necesitan las habilidades para percibir la magnitud de los problemas y poder tomar las decisiones más convenientes y oportunas en los casos que así se requiera. (48)

Tal parece que es mucho suponer los contratiempos en este aspecto, no obstante, el maestro tiene que estar permanentemente prevenido para enfrentar con inteligencia cualquier contrariedad que pudiera interferir el objetivo que se propone.

4.1.3. Método de auxilio didáctico

Entiéndase por didáctica, la parte de la pedagogía que estudia los problemas de la dirección del aprendizaje. Y tiene un carácter más bien práctico que teórico, con la función específica de integrar principios, normas, reglas, leyes y procedimientos tendientes a ser aplicados en el estudio del contenido programático, a fin de lograr todos los objetivos que sean susceptibles de ser alcanzados. (49) Ampliando un poco más las funciones de la

(48) Víctor Gallo Martínez y Demasiano Gutiérrez Garduño. Op. cit. p. 74.

didáctica, término central de este concepto, se define ésta igualmente como "la doctrina de la enseñanza, o sea el conjunto de principios que explican y justifican las normas (con) las cuales ha de ser llevada a cabo por el maestro la tarea sistemática e integrada del aprendizaje. (50)

Con las mencionadas aseveraciones, se da por incluído lo que a este otro aspecto corresponde, poniendo especial énfasis en lo que a medios de auxilio corresponde; y de entre los que más destacan de éstos, se pueden citar las técnicas y métodos para dirigir y conducir adecuada y eficientemente la enseñanza, así como el material didáctico, el cual resulta también imprescindible en la labor que el maestro dirige.

El objetivo que se persigue con estos medios de auxilio es bien claro; empero, vale la pena insistir en su utilidad, en el sentido de que mientras más los explote el maestro con el uso de técnicas apropiadas, sus labores siempre serán de mejor calidad.

4.1.3.1. Uso y manejo de técnicas.- Antes de iniciar lo que expresamente compete al uso y manejo de técnicas, se da fe de su definición. Se dice que técnica de la enseñanza es el conjunto de procesos, procedimientos, métodos, recursos y manipulaciones de que se vale el maestro para realizar su labor, con la tendencia a lograr mejores resultados, con ahorro de tiempo y energía. (51)

Los antecedentes de la técnica revelan que desde antes de ser aplicada en la docencia, ya en otras ramas de la actividad hu-

(49) Agustín Antonio Albarrán. Diccionario de Pedagogía. Sed. Mé-
xico, Ed. Siglo Nuevo, 1980. p. 67.

(50) Francisco Larroyo. La Ciencia de la Educación. Op. cit. p.
253.

(51) Salvador Hermoso Hájera. Ciencia de la Educación. Op. cit.
p. 173.

mana era muy bien conocida; sin embargo, con el paso del tiempo se ha incorporado al sitio educativo, donde ha sido acogida con gran positividad por la mucha utilidad que representa. Tan ha sido así, que actualmente se le considera como "el brazo de la teoría". (52)

La técnica, en la labor del maestro, ocupa un lugar prominente, y manejarla con el suficiente tino en las diferentes actividades educativas, ya depende del mentor que la utiliza.

Según la definición con que se aborda este concepto, la técnica de la enseñanza:

- Comprende procesos, que son las diferentes evoluciones que se siguen en la materia educativa, en las diversas fases de la enseñanza y el aprendizaje;

- cuenta con procedimientos, que son las distintas modalidades que se suceden en todos los actos educativos;

- abarca métodos, que significan los caminos a seguir por el maestro, para que pueda llegar a los objetivos propuestos;

- contiene recursos, que es todo aquello de que se auxilia el profesor para hacer más accesible la comprensión, por parte de los alumnos;

- engloba manipulaciones, en donde quedan comprendidos todos los actos que el educador tiene que realizar a través de las manos.

Conocido el marco de referencia y las finalidades de la técnica, se pasa al empleo que se le debe dar en la enseñanza. Para esto, se requiere que el mentor maneje la técnica en forma habitual y consciente de que le sirve; respecto a ello, tendrá que

planear deliberadamente el tratamiento que otorgará al tema de estudio, procurando en todo momento dar pasos de avances y no de retroceso; tratará de canalizar todas sus acciones en derredor de lo que pretende dar a conocer; intentará que los métodos o caminos elegidos para llegar a tal o cual finalidad, en verdad respondan a las exigencias, llevándolo adonde verdaderamente quiere llegar; deberá proveerse de todos los medios que pueda, con el propósito de auxiliarse en sus clases, y pugnará por que los conocimientos no sólo lleguen al alumno por la vía de la vista, el oído o por otro sentido, sino también por el del tacto, ejercido por medio de las manos. (53)

Con el uso y manejo de la técnica, en forma sistemática, el maestro puede llegar más fácilmente a la meta; de lo contrario, el trabajo le puede resultar tedioso, agobiante y con menos posibilidades de éxito.

4.1.3.2. Uso y manejo de métodos.- La metodología es la ciencia que trata del método en general, su importancia y sus clases dentro de los quehaceres humanos, pero, a la pedagogía principalmente interesa el método didáctico. Sobre el uso y manejo de éste, se exponen las siguientes aseveraciones.

Según las concepciones que los diferentes pedagogos han hecho sobre el método didáctico, se observan algunas discrepancias en lo que se refiere a la definición, al considerar que método y procedimiento son dos cosas diferentes y a que estos mismos términos, en el ámbito didáctico, no tienen más que un mismo significado. El criterio que sustenta la señora Roxano, en lo que a méto

(53) Salvador Hermoso Nájera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 39.

do se refiere, parece ser el más acertado, por englobar un mayor número de opiniones, y lo expresa de la siguiente manera:

'El método es la técnica didáctica, es el camino más corto que puede seguir el maestro, por medio de determinados procedimientos, para estimular, dirigir, guiar las actividades del escolar, que experimenta y aprende normas de vida que deben servirle para desarrollarse y adaptarse al medio natural y humano con fines de perfeccionamiento'. (54)

Siguiendo la anterior idea, se puede detectar cuán importante es, en el docente, auxiliarse de este valioso recurso, para el buen funcionamiento y desempeño de su obra. En su oportunidad ya lo decía también Diesterer al afirmar que "la fuerza del maestro radica en el método", (55) y no se equivocaba, puesto que al actuar a la deriva, en una tarea tan delicada como es la de formar al hombre mismo, predispone al mentor a cometer errores en agravio de la sociedad a través de los educandos. Por esta principal razón el profesor deberá ser lo suficientemente cuidadoso en la conducción de su labor, procurando apoyarse en el mejor método para cada una de sus acciones, pues "todas las ciencias tienen sus métodos propios, y no es posible aplicar uno solo a distintos aspectos del conocimiento humano". (56) Cada ciencia reclama su propio método, ya que poco o nada estaría haciendo, por ejemplo, el cronológico en la enseñanza de la escritura o el onomatopéyico en la enseñanza de la matemática. "Cada actividad humana tiene su método" (57) y saberlo adecuar y manejar en las circunstancias que se necesite, es tarea del maestro

(54) Cit. por Jesús Mastache. Didáctica General. 13ed. México, Ed. Herrera, 1980, p. 51.

(55) Ibid. p. 65.

(56) Ibid. p. 39.

(57) Ibid. p. 41.

quien, en todo momento, tratará de que dicho método sea activo, interesante, práctico y sencillo, (58) para que pueda llenar el mayor número de requisitos didácticos posibles.

4.1.3.3. Uso y manejo de material.- Entiéndase por material didáctico todo lo que puede ser de utilidad en la obra educativa y que, de manera positiva, puede auxiliar al maestro en la enseñanza. Este material puede ser tomado de "todas las cosas, seres, hechos y fenómenos de la naturaleza y además todos los productos del trabajo que constituyen el medio social en donde los seres humanos desarrollan su existencia". (59)

Aparte de las técnicas y de los métodos que el maestro tiene que manejar en la faena docente, éste ha de tener muy presente el uso y manejo del material que también deberá utilizar para ilustrar más lo que pretenda que sus niños conozcan. Y el maestro que se precie de ser cumplido, laborioso y que de veras quiera mejorar la calidad de su trabajo, tendrá que proveerse de este recurso, pues hay que tener presente que el material didáctico actúa como un efectivo estimulante y, para la enseñanza docente, definitivamente es decisivo; opinión que también comparte el Prof. y Lic. Carlos Jonguitud Barrios al decir sobre lo mismo que "el material didáctico es fundamental para impartir cualquier conocimiento". (60)

La calidad o valor educativo que reditúa el material didáctico, puede variar de acuerdo a la eficiencia del maestro que lo

(58) Ibid. p-p. 49-50.

(59) Salvador Hermoso Májera. A B C de la Didáctica. Folleto de Divulgación Pedagógica no. 13, México, 1980. p. 31.

(60) "Todo por los maestros y en bien de la educación". En el 22 de septiembre. Año 11, No. 21, México, D. F., Segunda quincena de mayo, de 1984. p. 2.

manejo, es decir, también tiene su técnica, puesto que no solamente es exhibirlo en la clase como artesanía en exposición, sino más bien, utilizarlo conforme se vaya necesitando, en el transcurso de la clase.

4.2. Condiciones psicológicas

Las condiciones psicológicas del maestro comprenden muchos aspectos que tienen relación estrecha con la misión educativa, y partiendo de que, para ejercer, se ha de estar en pleno uso de facultades, tanto físicas como mentales, entonces sólo resta conocer y analizar algunas cuestiones de carácter psicológico.

Aparte de una completa normalidad de facultades, el ejercicio de la docencia reclama del maestro un dominio pleno de sí mismo; que actúe con mente reposada en momentos de tensión nerviosa y que tenga visión para proyectarse positivamente al futuro a través de sus alumnos. Al carecer de estas facultades, a lo más será un maestro común pero jamás un buen maestro. (61)

4.2.1. Estabilidad emocional

Esta cualidad se define como "un equilibrio de las emociones, una manera de ser prudente y a la vez de gran temple de carácter". (62) Para el maestro este es muy importante, pues él debe comprender que su misión le impone un estricto control en el comportamiento que debe adoptar ante sus alumnos, ya que ellos nada tienen que ver en los altibajos de su vida personal, y sólo les asiste el derecho a recibir su educación en un ambiente de

(61) Salvador Hermoso Hájera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 163.

(62) Ibid. p. 75.

cordial y absoluta confianza. Es cierto que aunque el maestro quiera disponer siempre de un buen estado de ánimo, que lo conduzca a un aceptable intercambio de relaciones de trabajo con sus alumnos, habrá ocasiones en que esté muy lejos de lograrlo, pero será entonces cuando, con todo estoicismo, tenga que sobreponerse a las circunstancias del momento; de lo contrario, si es de carácter inestable, por el que unas veces estalle de alegría y otras explote de coraje, este proceder creará en el educando un ambiente de intranquilidad, lo volverá receloso, tímido y lo predispondrá a la rebeldía, porque en el medio donde se está educando no existen los apoyos suficientes y adecuados para adquirir una buena formación. (63) Por tal motivo, también es conveniente que al valorar las obras o acciones relevantes de sus alumnos, el mentor sea moderado en cuanto a las muestras de reconocimiento, puesto que, si exagera éstas entonces, al pasar el momento trascendental, el pequeño que fue señalado, se consideraría el distinguido del grupo y el "preferido de su profesor", pero al no haber el estímulo debido, por parte de éste último, el niño se sentiría relegado, y llegaría a la conclusión de que fueran falsas las alabanzas de su maestro. Por lo tanto, el profesor debe ser muy cuidadoso en este aspecto para no herir moralmente la personalidad de sus alumnos.

4.2.1.1. Dominio de sí mismo.- Uno de los inconvenientes para el maestro, y que realmente preocupa a los alumnos, es que aquél sea regañón, impositivo, que castigue de más y por cosas sin importancia. Esto, como es de suponer, mantiene nervioso al edu-

(63) IBID. p. 168.

cando, que constantemente vive en el temor de cometer algún error que le pueda costar una fuerte reprobación. Hay una acertada afirmación que dice: "Jamás serás maestro si tus nervios explotan como cohetes mil veces al día, porque no eres capaz de controlar tus actos." (64) Con esto se ratifica que un maestro víctima de sus impulsos, no podrá ser bien recibido por sus alumnos.

El maestro que comprende y respeta la personalidad del niño, nunca se atreve a propinar a éste plantones u otro tipo de castigos como medios de corrección, ya que las sanciones de esta clase van en detrimento del niño, quien, por razones de su edad, no pugna de interpelar a su maestro, sobre algún agravio que éste cometa en su contra y que no se justifique. Por su impotencia, el educando, no tendrá más recurso que resignarse, pero llevará dentro de sí el rencor de aquella afrenta, que le será muy difícil e tal vez imposible olvidar.

Ya se ha dicho que, que por razones de su edad, el niño es inquieto, pero mientras su comportamiento esté dentro de un límite aceptable, el mentor tiene la obligación de tolerarlo. Esto es difícil, cierto; por eso, precisamente, una de las condiciones que se exige para ser maestro es tener dominio de sí mismo. Y cuando se carece de éste, los que más sufren son los alumnos, pues el maestro, al superar el mal momento, probablemente dé por olvidado todo lo sucedido.

4.2.1.2. Paciencia.- Se ha tomado esta virtud como una propiedad más de las que debe poseer el maestro, con la excepción de "cualidad del que sabe esperar con tranquilidad las cosas que tardan";

(64) Laureano Jiménez y Coria. Conocimiento del Educ... Op. cit. p. 54.

(65) con lo cual se quiere decir que el docente no debe ser ansioso o precipitado en el proceso que debe seguir en su obra, ya que de nada le serviría el tratar de avanzar mucho, a costa de un rendimiento pobre, el cual, inevitablemente tendría que reflejarse en el avance académico de los escolares, sobre todo cuando los alumnos se encuentran en situaciones de no poder rendir más. En estas condiciones, aunque los aprendientes lo quieran y se esfuercen por lograr más aprendizaje, ya no lo podrán conseguir. (66)

Por lo tanto, no es recomendable que el profesor programe más objetivos de los que considere poder alcanzar en condiciones normales de trabajo. Debe actuar con calma y no apresurarse en sus acciones ante cualquier circunstancia; además, en el desarrollo de sus enseñanzas, deberá ir dando tiempo a que los educandos asimilen los conocimientos adquiridos; de lo contrario su labor como maestro se tornaría en un quehacer notadamente infructuoso. Hay un principio pedagógico conocido como "ley del ritmo o periodicidad" (67) que da cuenta de que, entre los participantes del hecho educativo -maestro y alumno- debe haber armonía en el avance académico, sin dedicarse el mentor a aquellos niños sobresalientes, desatendiendo a los que se vayan retrasando. Todos interesan igual y, en el caso de éstos últimos, antes bien, deberá enfocarse una atención más esmerada, con el fin, de que puedan captar mejor los conocimientos; igualmente con paciencia y tranquilidad, esperará a que todos sus alumnos se nivelen académicamente; ellos solos difícilmente lo lograrán, pero, con la guía y orientación del maestro

(65) Ramón García-Pelayo y Gross. Pequeño Larousse Ilustrado.
 lled. México, Ed. Ediciones Larousse, 1975. p. 752.

(66) Laureano Jiménez y Coria. Organización Escolar. Op. cit. p. 68.

les será más fácil.

A veces sucede que, cuando el profesor va retrasado, en cuenta al avance programático que se le indica, procura poner al grupo al corriente a base de atiborramiento de trabajo. Las tareas a domicilio, en estos casos, son muy comunes; pero los alumnos ni así responden; entonces, el problema empieza a hacer crisis, y todo hace suponer que la calma del maestro cada vez está más lejos. Si no actúa con mesura, se corre el riesgo de complicar más su situación y contraviniendo a la sentencia que dice: "Jamás serás un maestro si necesitas un arsenal de gritos para tus actividades diarias". (68) Efectivamente, cuando el maestro es presa de la desesperación, el grito, el regaño y el mal humor son las repercusiones inmediatas más comunes, olvidando que la paciencia es muy necesaria para elevar paulatinamente a los alumnos, de la ignorancia o la insuficiencia en que se encuentran, hacia el conocimiento y la plenitud; (69) por esa y muchas razones más, es preciso que el maestro, al dirigir la materia de estudio, lo haga dentro de un marco de cordial paciencia y tranquilidad.

4.2.1.3. Buen humor.- El buen humor contribuye favorablemente en la labor del maestro, para ganarse la estimación de sus alumnos, de manera franca y acertada; permite, además, borrar cualquier barrera de discentimiento que pudiera existir de educando a educador; propicia el campo para ampliar más la confianza del alumno hacia el docente, y hace más llevadero el trabajo en todo momento y en

(67) Francisco Larroyo. Didáctica General Contemporánea. 5ed. México, Ed. Porrúa, 1975. p. 77.

(68) Laureano Jiménez y Coria. Organización Escolar. Op. cit. p. 55.

(69) Ricardo Nassif. Op. cit. p. 223.

cualquier lugar; asimismo, aleja al maestro de la pedantería o de la seriedad en el supuesto caso de que éste tuviera estas características, (70) lo cual no permitiría al niño tratarlo con la naturalidad que debiera e impediría fomentar los lazos de amistad entre educador y educando. Al contrario, un maestro orgulloso, arrogante, hosco o vanidoso provocaría en el niño una actitud similar, haciendo corresponder también con desprecio. Es lógico que, como cualquier ser humano, el maestro asimismo tenga sus problemas, leves o de consideración; pero, lo que debe evitar, hasta donde sea posible, es que sus alumnos se les adviertan a través de alguna muestra de depresión -como tristeza, melancolía, etc.- que pudiera distraerlos y hasta hacerlos coparticipes con un dejo de aflicción.

La alegría y el buen humor son cualidades que el maestro jamás debe descuidar. "La alegría del educador es un hecho espontáneo de su personalidad; es la expresión de su afecto y simpatía hacia la vida y sociedad, hacia el niño y la idea de progreso humano" (71) con la cual las energías se fortalecen, el trabajo resulta más fecundo y los éxitos se multiplican en favor del maestro y sus alumnos.

4.2.1.4. Simpatía.- Esta característica, que tiene un alto valor pedagógico, se define como la "manera de ser de una persona que la hace agradable y atractiva a los demás"; (72) en el plano educativo ocupa un lugar preponderante, pues su función, más que pe-

(70) Ibid. p. 218.

(71) Francisco Larroze. La Ciencia de la Educación. Op. cit. p-p. 144-145.

(72) Ramón García-Felayo y Gross. Op. cit. p. 945.

pedagógica, se ubica como relacionante entre el maestro y el alumno, en lo que al trabajo corresponde.

Para que los escolares puedan sentirse atraídos hacia el docente, es necesario que éste sepa estimularlos mediante muestras visibles de su afecto, para eso, es preciso que sepa que "la función del maestro es (...) una de las más importantes para la humanidad contemporánea" (75) y al estar persuadido y satisfecho de ello, es lógico que trate de desempeñar su profesión con un alto grado de aceptación, sin embargo, debe buscar también en sus alumnos que, en este aspecto, haya reciprocidad, es decir, que la estimación que sienta por ellos, sea correspondida; de otra manera, indiscutiblemente que no tendría ningún sentido.

Cabe añadir que la simpatía es uno de los vínculos más fuertes en la tarea pedagógica, el cual puede lograr el maestro a base de un comportamiento agradable hacia los educandos; además, las relaciones amistosas y de cordial camaradería le pueden dar magníficos resultados, al conquistar el aprecio de sus alumnos.

4.2.1.5. Bondad.- Ser bondadoso no significa ser tímido o débil de carácter; estas son dos cualidades totalmente distintas sólo con una aparente similitud semántica. El maestro tiene que ser bondadoso, pero no para consentir caprichos de sus alumnos, sino, más bien, para suavizar las tensiones, tanto de trabajo como de disciplina. Es un deber suyo ser bondadoso y humano en los casos que así se requiera, pues hay niños que, muchas veces, están ansiosos y urgidos de este trato. Igualmente, porque en el seno familiar no han tenido la oportunidad de que se les atiende como

(75) Ricardo Nassif. *Op. cit.* p. 223.

niños que son, y urgidos, porque de seguir en las mismas condiciones en la escuela, seguramente que un mal porvenir los espera. Este último, constituye el principal motivo para que el maestro tenga que actuar con bondad respecto a los pequeños que así lo necesitan, y, al no hacerlo convenientemente, tal vez la existencia de éstos tenga que ser triste, dolorosa y cruel. Al respecto, Laureano Jiménez y Coria, en una de sus obras, expresa: "Trátame con dulzura, maestro, ahora que soy niño, (...) quién sabe los días que me depare el destino y, en medio de ellos, el recuerdo de tu benevolencia bien orientada, será mi bienhechor estímulo".

(74) Así es: los educandos son personas que apenas han iniciado el viaje de la vida y, en tales condiciones, el maestro, con su bien intencionada misión, tiene que contribuir por obligación y altruistamente a equiparlos de una buena formación, para la cual, trataré de ser compasivo y generoso, sobre todo, con los más desprotegidos de la suerte.

4.2.1.6. Optimismo.- Hay muchas actividades para cuyo desempeño es necesario solamente la habilidad y el conocimiento que se tenga de ellas; ahora bien, estas ventajas unidas a la propensión del individuo, hacia tales actividades, son más que suficientes para obtener buenos resultados, en cualquier obra que se emprenda. Con la función educativa no sucede lo mismo, ya que ésta "exige condiciones para ser un buen maestro en virtud de que es muy compleja en todos sus aspectos". (75)

El optimismo es un estado de ánimo que permite ver y juzgar

(74) Conocimiento del Educando ... Op. cit. p. 52.

(75) Salvador Hermoso Sáiz. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 167.

las cosas con la proyección más favorable de una cabal realización; es lo contrario del pesimismo, que revela la parte negativa de la realidad de las cosas. El mentor necesariamente debe ser una persona optimista, para poder influir positivamente en la vida de los educandos, ya que de otro modo se comportaría como un anegado de su profesión y a la vez convertiría en actos desfavorables la diaria tarea de su vida.

El optimismo no quiere decir, pues, comportarse constantemente alegre o fingir una risa que, muchas veces, está lejos de ser auténtica. Ser optimista es afrontar las contrariedades con decisión; es también soportar a la adversidad antes y después de haberla vencido.

Si se piensa en el maestro de México, en el de las áreas rurales principalmente, que confronta muchas privaciones y difíciles condiciones de existencia, se comprenderá la importancia que tiene el optimismo del maestro, que le permitirá no doblegarse ante las dificultades ni ante los fracasos sociales, que son frecuentes (sic) para llegar al éxito, sino que canalizará todas sus energías para vencerlos y en su trabajo diario con los niños, los (sic) contagiara de un nuevo sentido de la vida que les facilite el éxito. (76)

Se puede añadir que no es suficiente canalizar el cúmulo de energías con que se cuenta, sino que es preciso poner en juego la inteligencia, para que, con la fuerza de las dos, pueda ser más fácil vencer cualquier problema que salga al paso del maestro.

4.2.2. Capacidad de proyección

No hay misión mejor cumplida que la del maestro cuando se lo ve a través de sus propios alumnos; ésta es una de las metas a

(76) Salvador Hermoso Nájera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 168.

las que aspira el mejor mentor: dejar su huella por el camino que recorre. ¡Qué aspiración tan llena de optimismo, pero qué difícil de lograrla!. Tal vez por eso se dice que "para ser maestro (...) se exige sentir placer en influir en la vida de (la niñez)", (77) pues al no ser así los sinsabores y tal vez los fracasos serán más frecuentes y se enseñorearán con mayor arraigo en el maestro sin propósitos, en el que sólo procura vivir el presente pero sin aprovechar las experiencias del pasado y sin hacer reflexiones del futuro. Esto es grave, claro, pero aún es más, cuando el maestro no encuentra al alumno con rubros positivos, cuando lo deja al garrote de su formación y que no lo prepara para una decoreta existencia posterior.

Ser formador de generaciones implica inculcar en el niño valores, tales como buenos hábitos, actitudes de honestidad, ideales de superación y demás virtudes que, a través del tiempo, pueden irse sumando al concurrir en su persona. Esta es una obra de cultivo lento y de resultados a muy largo plazo, pero al fin y al cabo, el maestro lo es porque así le plugo, y si su decisión la tomó por vocación, entonces lleva implícita doble ventaja y, por ello, mayores y mejores será sus logros en su tarea magisterial; razón por la que acertadamente se dice que "el maestro tiene que ser portador de un gran futuro, para convertir a sus alumnos en sus protagonistas", (78) y quien no sienta como propias las aspiraciones de aquéllos a quienes educa, es difícil o casi imposible de que pueda proyectarse a través de ellos; motivo para decir que

(77) Laureano Jiménez y Coria. Organización Escolar. Op. cit. p. 261.

(78) Jesús Reyes Heróles. Op. cit. p. 2.

"el que no tenga capacidad para proyectarse a los demás, nunca será un buen maestro, (sio) será (sio) a lo más, una persona que se pretenga a los alumnos y les dé algunos conocimientos de la ciencia" (79) pero jamás se le podrá conceptuar como una persona eficientemente calificada dentro de las funciones que le corresponden.

4.3. Conocer al educando

Con estos tres vocablos se plantea uno de los mayores retos para el maestro, que es precisamente la necesidad de conocer a cada uno de sus alumnos para poder tratarlos de manera conveniente y adecuada; pero, esta consideración, en la forma que se hace, resulta extensa, vaga y de muy abstracto enfoque; conviene, pues, concretarse solamente en los puntos más importantes y que se relacionen directamente con el proceso de enseñanza-aprendizaje, como son los de tipo social, los de orden pedagógico y los de carácter psicopedagógico.

Partiendo de la comunidad familiar, se pueden observar las diferentes clases sociales que en cualquier medio subsisten, pero lo que más interesa al maestro es tratar de conocer las causas de los de algunos niños que "tienden a alterar el buen funcionamiento de la clase", (80) al manifestarse huraficos, melancólicos, reacios, pendenciosos, cleptómanos, belicosos, etc. Esto, por lo regular, se da frecuentemente en niños huérfanos o abandonados quienes, muchas veces, sólo viven al amparo de sus semejantes; en los hijos de matrimonios mal avenidos, separados o divorciados, cuyos

(79) Salvador Hernando Sájera. Signos de la Educación. 2a. ed. p. 163.

menores a veces están con la madre, a veces con el padre o con algún ascendiente, y en aquellos que por otras causas también viven bajo una situación de rechazo.

Un niño, ante una situación así, en donde le falta amor, afecto, cariño, comprensión, cuidado, calor humano, compasión y una serie de atenciones por parte de quienes deben dárselas, no puede escapar a vivir un presente muy vacilante y, por lo mismo, no deja de preocuparle un futuro que también considera muy incierto. (81) Como puede haberse observado, el contenido de este primer cuestionamiento es muy serio, motivo por el cual, el maestro debe tratar de conocer muy a fondo cada uno de sus alumnos y, así, podrá evitar cometer errores contra ellos, actuando de manera injusta e equivocada.

Del aspecto económico interesa la pobreza, en particular, pues por ésta a menudo los padres de familia se muestran preocupados por no tener los recursos necesarios para solventar los principales gastos del hogar. Ante esto, el niño permanece callado y observa expectante cómo sus progenitores comentan intranquiles los estragos y sinsabores que su situación les causa. El cubre las apariencias y se manifiesta indiferente, pero muy dentro de sí ideas prematuras ya le empiezan a enseñar un mundo muy diferente al que anteriormente conocía en los años de su primera infancia; es entonces cuando comienza a hacer sus propias reflexiones y a desengañarse por sí mismo de la realidad de las cosas. (82) Con esto su mundo se reduce y sus sueños de fantasía se desvanecen.

(80) Luis Rotho E. Seguridad Emocional en el Aula. México, Ed. Pan-México, 1977, (c1972). p-p. 45-46.

(81) Ibid. p-p. 70-74.

(82) Ibid. p. 93.

con; sus deseos o necesidades de ser dueño de algo cada vez son mayores, pero ya vive consciente de lo que es posible y de lo que no, sin embargo, esto no lo satisface y sí lo insta a buscar los medios, a veces hasta ilícitos, para lograrlo.

Este hecho, por lo regular, se da en la escuela primaria que es donde concurren niños de todas las clases sociales. Allí se encuentran de todas, pero los que ameritan mayor atención por parte del mentor son los más desfavorecidos económicamente; estos, "con frecuencia atesoran cosas sin valor"; (83) por citarse les ha visto levantar con gran aprecio el pedazo de lápiz que se encuentran o traer celosamente guardado en su mochila cualquier objeto que solamente para ellos tiene importancia. El deseo de estos muchachos por poseer algo propio es vehemente, y eso los incita para obrar indebidamente en ciertos momentos de debilidad, como en el caso del robo, que, si no se corrige oportunamente puede convertirse en hábito y hacer de sus víctimas un serio problema para la sociedad. Por eso, "es necesario saber algo de (1) (...) hogar y de (la) situación económica", (84) de cada uno de los escolares. Lo cual debe hacer el maestro, si verdaderamente quiere cumplir con sus obligaciones como debe ser.

Al mentor que se precia de ser previsor, no descuida detalles en su trabajo, y lo mismo le da estar iniciando la jornada que ir a la mitad de ella o estar al término de la misma. Sólo que en su obra hay algunas cosas que interesa más que sean atendidas desde el principio, que en cualquier otra etapa del período laboral y, sobre éstas, continúa la presente exposición.

(83) Ibid. p-p. 70-84.

(84) Hombrin, S. A. p. h. D. Pláticas de orientación a los maestros. Sed. México, Ed. Centro Regional de Ayuda Técnica, 1965. p. 24.

La institución que obra con eficiencia inicia siempre sus labores con una buena organización, tanto en el aspecto administrativo, como en el técnico, el social y el material. Por lo que se ve en el técnico, de momento sólo se cita la "clasificación de los alumnos para integrar los grupos" (85) y la distribución de los mismos y, aunque esto compete expresamente al director de la escuela, se alude esta organización porque, si desde antes que el maestro se haga cargo de sus educandos ya se vislumbra el deseo o la necesidad de que éstos queden lo mejor instalados posible, le corresponde a él, pues, continuar el proceso hasta en tanto logre tenerlos en el lugar y concepto que, por los resultados de sus observaciones, se hayan hecho merecer.

Así, en la cuestión psicotécnica, el maestro que ejerce con responsabilidad, al hacerse cargo de su grupo, de inmediato tratará de conocer la capacidad intelectual de los aprendientes, ya que "los adelantos científicos realizados demuestran que no siempre existe una correspondencia entre la edad cronológica y el proceso general del crecimiento psico-orgánico de los alumnos"; (86) por ello, surge la necesidad de tratar de conocer el grado de dispersión o diferencia existente entre una y otra, apelando a los recursos de mayor seguridad con que la ciencia cuenta para hacerlo. Si no se obtienen verdaderos resultados, con una aproximación es más que suficiente, pues "a partir de los trece años resulta muy difícil marcar estos límites de modo satisfactorio; a consecuencia de ello la obtención de la edad mental resulta (sic) poco fiable".(87)

(85) Victor Gallo Martínez y Donaciano Gutiérrez Garduño. Op. cit. p. 93.

(86) Ibid. 9. 31.

De cualquier manera, el profesor que es laborioso y que tiene como preocupación la superación permanente, no escatima tiempo ni esfuerzo para dedicarse a buscar la información que le resulte útil para su tarea profesional.

Algo más de lo que el profesor debe estar muy bien informado, es sobre ciertas perturbaciones físicas y fisiológicas que algunos niños a veces padecen; para esto "en primer término es preciso observar el estado físico general que presenta el alumno". (88) De allí se pasará a las partes que siempre se han considerado esenciales como puertas principales en la entrada del conocimiento: la vista y el oído. Para detectar alguna deficiencia en estos órganos, no basta solamente con la observación directa al individuo, objeto de auscultación, sino que se requiere de algunas técnicas que sean dignas de confianza y que, a la vez, arrojen resultados exactos.

En cuanto a los órganos de la vista, Laureano Jiménez y Coria expresa:

Las deficiencias de la vista: miopía, hipermetropía, estrabismo, etc., obstaculizan el éxito de la obra educativa, razón por la cual los maestros deben conocer tales defectos en sus alumnos para la atención médica y para colocarlos en el aula en condiciones que puedan recibir los beneficios de la educación. (89)

Para ello, el profesor hará uso de instrumentos muy sencillos y apropiados para tal objetivo; la "escala optométrica, compuesta de optotipos, que pueden ser figuras, letras, etc.," (90)

(87) Enciclopedia Técnica de la Educación II. Madrid, Ed. Gráfico Internacional, 1979 (c1975). p. 219.

(88) Ibid. p. 256.

(89) Conocimiento del Educando ... Op. cit. p. 26

(90) Ibid. p. 28.

es uno de los principales recursos con que cuentan los maestros para detectar esta clase de problemas en la vista de sus alumnos.

Por lo que toca al oído, el principal padecimiento es la sordera; acerca de ésta, "se ha comprobado que un 23.5 % de los niños la padecen, lo cual constituye un obstáculo para el aprendizaje". (91) Entonces, no queda otra alternativa para el maestro que tratar de cerciorarse de si hubiera algún caso en su grupo, y, si así fuera, procurará darle de inmediato las atenciones pedagógicas adecuadas y sugerir a los padres que pongan a ese niño bajo tratamiento médico.

Los métodos que contribuyen a revelar las diferentes insuficiencias de este sentido son varios, pero el más común y recomendable para el maestro, es el uso del reloj, que manejado adecuadamente da buenos resultados.

4.3.1. Facilidad de adaptación

Cuando al maestro se le asigna el lugar de trabajo, la escuela, el grupo y donde, tal vez algo de esto no sea de su agrado, y, si carece de la suficiente fuerza de voluntad para adaptarse con natural resignación, irremediablemente que sufrirá y, por consecuencia, los logros de su trabajo serán más bien estériles; es por eso que el poder de adaptación debe ser también una de las características importantes de las que forman el conjunto con que debe contar el maestro.

Ubicándose en el campo de estudio que oportunamente se definió, esta investigación continúa dentro del aula para observar al maestro, quien debe adoptar una actitud tranquila al conducir su

(91) ibid. p. 28.

grupo, ajustado definitivamente "a las subjetividades múltiples" (92) que las circunstancias le puedan ofrecer, pues el material humano, el grado, el grupo, las condiciones físicas del salón de clases, el turno, etc., no es fácil encontrarles todos como se quisieran, siendo entonces cuando se tiene que hacer uso de los propios recursos para superar todo lo que implica dificultades en el trabajo.

4.3.2. Comprensión

Quedaría incompleta la lista de cualidades que necesita el maestro en el aula, si no se incluyera la comprensión, puesto que en la obra educativa tiene su particular importancia, en lo que respecta a las relaciones del mentor hacia sus alumnos. Hay muchas situaciones en las que el maestro necesariamente tiene que ser comprensivo para que el alumno no sienta que sus problemas no interesan a nadie y así pueda considerarse más resignado y logre salir más pronto de la situación que lo agobie; por ejemplo, los problemas económicos de los niños, su indisposición en algunas horas de clase, los cambios corporales por razones de la edad, los contratiempos personales o familiares, etc., son unos de los muchos que se pueden citar.

En estos casos, el profesor tendrá que ser muy cauteloso, para no malgastar sus afectos en forma infecunda, pues pudiera ser que algunos niños, al ver estas finezas, inteligentemente se fingieran en algún dilema, para poder recibir esta clase de atenciones; sin embargo, esto, de ninguna manera le debe servir de motivo para rehusarse a brindar su comprensión en una generalidad.

(92) Ricardo Macanif. Op. cit. p. 223.

Con frecuencia se ha dicho que ser maestro significa poseer profundos conocimientos, sobre todo, de carácter psicológico, puesto que al no tenerlos el mentor, fácilmente podría ser objeto de engaño por parte de sus alumnos, al condescender a cualquiera de los caprichos propios de la edad de éstos, además, eso significaría falta de aprecio a su personalidad como maestro o, en su defecto, podría ser también la ausencia de autoridad moral para conducir al grupo.

CAPITULO 5

EL MAESTRO Y SU PERSONALIDAD

Como un prólogo a la importancia que tiene la personalidad del maestro en su obra, se antepone algunos conceptos sobre la personalidad en general. Por ejemplo, Carter B. Good describe a ésta como "patrón característico del comportamiento a través del cual el individuo se ajusta a su ambiente, especialmente el social", (93) en cambio, Ribet define a la misma como "el tener conocimiento claro de sí y obrar en consecuencia" añadiendo que "es la forma más alta de la individualidad humana". (94)

En cuanto a la personalidad del docente, Ricardo Nassif asevera que "no puede formar quien no está formado"; y explica "Para realizar educación en los demás es necesario haber cultivado el propio espíritu, haber experimentado el proceso de formación que se aspira a reproducir en ellos". (95)

Es conveniente señalar que varios autores de reconocida autoridad han vertido extraordinarios conceptos acerca de la técnica educativa, de los métodos pedagógicos y de la importancia del material didáctico, entre otros recursos; sin embargo, aunque éstos sean muy buenos y se manejen a la perfección, ninguno de ellos, por excelente que sea, puede sustituir "a la personalidad del maestro, que es el mejor estímulo directo para influir en los niños". (96)

(93) Carter B. Good. Cit. por Manuel Cerna H. La Personalidad del Maestro. I F C M México, Ed. Ediciones Oasis, 1969. p. 103.

Sin exagerar apreciaciones, es justo señalar que la personalidad del maestro significa mucho en su labor, sobre todo, cuando está frente a su grupo.

La característica de que se habla, se integra a través de ciertos aspectos que son esenciales para el cometido pedagógico; por ejemplo, el maestro debe tener atención a su persona misma; no descuidar su responsabilidad laboral, pues ésta es el alma de cualquier trabajador, y procurar mantenerse siempre en buena condición física, para soportar con vigor y energía los diarios embates que ocasiona la tarea educativa. Estos son algunos de los aspectos que forman tan relevante cualidad docente.

5.1. Atención personal

Independientemente de las normas de carácter general que se deben seguir, para el mentor es una exigencia cuidar de algunos aspectos, que son de suma importancia; por ejemplo: en lo que se refiere a la indumentaria, el docente deberá poner mucho cuidado, pues ésta a simple vista, refleja la imagen personal; por ello, según afirma Salvador Hernoso Nájera "no está de más recomendar que sin pedir lujos y ostentación el maestro siempre debe tener cuidado de sus prendas de vestir". (97) Tampoco debe descuidar, desde luego, el uso del jabón, del cepillo y del peine; recordando, además, que los arreglos extravagantes son objeto de curvilería innecesaria.

(94) Ribot. Cit. por Teodoro Sorio D. Psicología. 10ed. México, Ed. Safings, 1970. p. 257.

(95) Ricardo Nassif. Op. cit. p. 218.

(96) Salvador Hernoso Nájera. Ciencia de la Educación. Op. cit. p.p. 165-166.

(97) Ibid. p. 167.

En atención a otro punto de vista, es muy común observar que los niños tratan de copiar al maestro en todo lo que pueden, especialmente en la forma de vestir, en el modo de hablar, en sus costumbres, en la forma de relacionarse con los demás, en fin, ellos ven en su profesor un depósito de virtudes que a toda costa procuran imitar. Esto da motivo para que el mentor redoble más sus cuidados a este aspecto, puesto que, si su función es educar, al observar buenos hábitos, indiscutiblemente que también lo está haciendo; por lo tanto, no basta con presentarse al aula de trabajo solamente con una clase bien preparada sino que, a más de esto, cuenta mucho igualmente "que el maestro tenga dotes personales que lo sitúen en un plano de respeto, para que su influencia sea eficaz", (98) y una de esas dotes puede ser la atención que, de manera modesta, el docente ponga a su persona.

5.2. Responsabilidad laboral

De las cualidades del maestro que hasta ahora se han tratado, todas son necesarias; unas más que otras, quizá, pero todas tienen su importancia; sin embargo, la responsabilidad al trabajo viene a ocupar uno de los primeros lugares de todas las que aparecen en esta investigación.

La responsabilidad laboral se manifiesta cuando el maestro considera que el cumplimiento a su deber es primordial y, a más de conceptuarlo así, también sabe llevarlo al hecho en la forma que lo siente. El pensamiento y la acción deben obrar coordinadamente en la obra educativa; de otra manera, sólo habrá buenos días

(98) Ibid. p. 166.

acos y pobres realizaciones.

El maestro debe ser activo, emprendedor y celoso de sus obligaciones, procurando en todo momento actuar siempre consciente de la responsabilidad que le asiste como educador, (99) ya que desde el momento en que se sitúa frente a su grupo, empieza su delicada labor, la cual no debe dar por terminada, hasta en tanto esté convencido de haberla llevado a su máxima plenitud, puesto que es de indolentes querer hacer sólo lo fácil y rehúsar lo difícil. Actitudes como ésta son muy comunes en la docencia, sobre todo, cuando un maestro carece de elementos para desarrollar cabalmente los objetivos que le marca un programa.

5.3. Condición y fortaleza físicas

Quiénes han opinado sobre la condición y fortaleza físicas del maestro, afirman que para ejercer el magisterio sin muchas complicaciones, se requiere de una excelente constitución corpórea, empezando por una ausencia total de defectos físicos y de mutilaciones que, por lo regular, ocasionan repugnancia por el aspecto grotesco y desagradable que representan. (100) A más de esto, se necesita que la mente esté en plenas condiciones de poder realizar la parte que le corresponde; de otra forma, los contratiempos, en los buenos deseos de querer lograr un desempeño decoroso, no se harían esperar.

El trabajo, de por sí, no es fácil; es agotante y suele ser de consecuencias graves para aquellos maestros que no se encuentran en buenas condiciones de salud. Por ello, se recomienda que al inicio de cada ciclo escolar, o más a menudo si se puede, el

(99) Francisco Larroze. La Ciencia de la Educación. Op. cit. p. 143.

maestro se haga una revisión alínea -de ser posible, general- que le permita conocer a fondo su estado de salud, para que así pueda ir midiéndose en lo que a su resistencia se refiere; en caso contrario, sus facultades tanto físicas como mentales, se verán en cada vez disminuidas por el diario trabajo y la poca atención que se prodiga al organismo.

5.3.1. Integridad de los sentidos

Al haber considerado la integridad de los sentidos como parte de esta indagación, obedece a que, a través de ellos, el maestro puede realizar cabalmente todas sus funciones sin mayores dificultades; por ello, los órganos de la vista, del oído, del olfato, del gusto y del tacto deben funcionar, hasta donde sea posible, a la perfección; de lo contrario, es decir, si el mentor tiene problemas en alguno de estos sentidos, no podrá escapar a los consecuentes tropiezos. Naturalmente que esto no sólo incluye a los cinco sentidos que comúnmente se conocen, sino que también comprende partes vitales del cuerpo, como son las extremidades. Es difícil que el maestro que carece de alguno de estos miembros o que llegue a perderlo en el transcurso de su vida magisterial, pueda hacerse valer como el que dispone de ellos en forma normal. podrá adaptarse a su nueva vida, si es que la pérdida de un miembro le ocurriese cuando ya esté ejerciendo, pero su rendimiento indiscutiblemente tendría que ser de menor calidad.

Los sentidos del tacto, del gusto y del olfato son muy necesarios, pero el de la vista y el del oído definitivamente son in-

dispensables en el maestro, para su ejercicio.

A más de ser una necesidad para el docente estar en condiciones normales e íntegras corporalmente, con esto se evita la posibilidad de que los niños se mofen de sus defectos, lo cual es muy frecuente, sobre todo, cuando los escolares se sienten ofendidos por algún castigo, justo o injusto, de que hayan sido víctimas por parte del profesor; en tales casos, los da por vengarse y aprovechan cuanta ocasión se les presenta para referir a aquél sus imperfecciones.

5.3.2. Buena salud

Independientemente de cuál sea el estado o aspecto exterior del maestro, la fortaleza en sus partes físicas y mental le es muy necesaria para responder con entrega en su diario quehacer. Para conservarla en condiciones normales, tendrá que estar muy pendiente de ella, pues habrá de comprender que la salud es el patrimonio más valioso del ser humano, y, para el caso del maestro, es indispensable; por lo tanto, si su salud es buena tratará de mejorarla y si la tiene quebrantada, con mucha más razón restablecerla; de lo contrario, tendrá problemas con el cumplimiento de su trabajo.

Aparentemente es fácil ser maestro, pero en la realidad la verdad es otra, y nunca es igual suponer las cosas que vivirías por cuenta propia. Como lo explica Francisco Larroyo:

El oficio del educador exige una capacidad tal de resistencia a la fatiga, que no se la imaginan quienes no la han practicado. La tensión constantemente dirigida a los niños, la imaginación siempre activa para despertar los variados y heterogéneos intereses de los educandos, la música requerida para no hacer decaer el entusiasmo de

los alumnos, la preparación de la enseñanza, que duplica su tarea, significan, entre otras cosas, un considerable desgaste de energía sólo compatible con una naturaleza agudable. (101)

Al maestro que por vocación se haya decidido a servir a la sociedad a través de una de sus más nobles causas, como es la de instruir a la niñez, deberá tener muy en cuenta que no sólo salud es lo que necesita; requiere, además, otras cualidades, tan importantes como ésta, y que en su turno, ya también fueron expuestas juntamente con la argumentación que las avala.

Reafirmando lo que con frecuencia se ha dicho anteriormente, son muchas las cualidades que necesita el maestro para ejercer con plenitud de facultades la labor que tiene encomendada, sin embargo, es difícil y quizá hasta imposible que alguien, por sí solo, pueda poseerlas todas, (102) como tampoco puede decirse cuáles y cuántas son las que se necesitan; lo que sí se puede afirmar y con toda seguridad, es que, quien aspire a la docencia, con la amplitud de la expresión, tendrá la necesidad de abarcar el mayor número de ellas, y en el campo de la práctica, frente a su grupo, podrá demostrar, simple y sencillamente, de lo que, como maestro, puede ser capaz.

(101) Francisco Larroyo. La Ciencia de la Educación. 2a. ed. Pp. 143-144.

(102) Ricardo Nassif. Op. cit. p. 225.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido conocer las principales cualidades que debe tener el maestro de enseñanza elemental para su labor con el grupo. Y en respuesta al propósito que se definió, de manera sucinta se ratifica lo que anteriormente quedó asentado, lo cual fue indagado en diferentes obras, cuyos autores ya se han ocupado sobre el tema en cuestión, pero, dada la abundante disertación que algunos de ellos han hecho, se optó por extraer lo que se consideró más apropiado de sus aportaciones sobre el asunto anteriormente planteado.

Algunos investigadores consideran que la vocación es indispensable para el ejercicio docente; sin embargo, también hay quienes opinan de otra manera, lo cual más adelante se da a conocer. Volviendo a la vocación, sus partidarios afirman que sin ésta el mentor no rinde igual, y la consideran, igualmente, como el centro y patrón de las demás, que pueda tener el profesor, es decir, de otras cualidades.

El trabajador pedagógico que tiene la suerte de poseer este valioso don natural, bien puede demostrarlo en el cariño con que desempeña su labor; en el amor espontáneo y sincero que pueda brindar a sus alumnos, o en la propiedad innata que tenga para destacar en cualquier aspecto general del renglón educativo.

De la veracidad con que se cumplan estos señalamientos, se podrá determinar si una persona, cuya ocupación es la enseñanza pedagógica, tiene vocación o no.

En atención al criterio de otros estudiosos, se señala que la formación académica, sobre todo la profesional, es indispensable para el mentor, y, con respecto a una buena preparación general, se afirma que aunque ésta es importante no es tan necesaria, como la anterior.

De la vocación pedagógica depende en gran medida el grado de preparación que el educador pueda adquirir en su vida profesional; sin embargo, no es sino en el aula donde, a través de la práctica, puede conocer de sus facultades, pues es ahí donde necesita condiciones pedagógicas, tales como imparcialidad y firmeza de carácter, para dirigir el grupo, ya que de otra manera le sería más difícil.

El educador debe poseer, además, una serie de condiciones que le pueden ser de mucha utilidad en la dirección de la enseñanza, por ejemplo: la actividad, que le puede servir para despertar en los niños su sensibilidad anímica; la armonía, para mantenerlos en orden sin necesidad de usar recursos coercitivos; la elocuencia -facultad de expresarse con firmeza y vehemencia- que puede utilizar para mantener a los aprendientes siempre entusiasmados. Respecto a la dirección del conocimiento, también requiere el maestro, de cierto dominio y seguridad, ya que al no haber tales condiciones, es lógico suponer que ha improvisado su clase y eso indudablemente lo predispone a un posible fracaso; además de evidenciarse con sus alumnos, quienes se formarían un concepto negativo de su mentor; y, con respecto a la habilidad que el maestro debe tener para discernir, cabe enfatizar que esta característica surte sus efectos cuando el mentor tiene algún problema y

que fácil y rápidamente se hace llegar ideas para resolverlo.

En el mismo sitio que anteriormente se señaló -el aula de trabajo- el profesor deberá presentarse a su grupo llevando consigo los principales auxiliares de que se valdrá para hacer su labor más redituable, pudiendo ser, entre otras, las respectivas técnicas para encauzar con más eficiencia la enseñanza en las diferentes áreas programáticas; los diversos métodos a seguir en la obra pedagógica integran otro valioso recurso, pues por medio de éstos el maestro puede llegar con mayor facilidad a los objetivos que se propone alcanzar, y, por lo que toca al material didáctico, conviene subrayar que el uso de este auxiliar es propio del maestro que es laborioso, de aquél que siempre se preocupa y lucha afanosamente por hacer más accesible, para sus alumnos, los temas programados a estudiar.

En otra clase de características del maestro, que se refieren directamente a la estabilidad emocional, es preciso mencionar las siguientes:

-Dominio de sí mismo. Se afirma que para ejercer la docencia, se hace necesario que los profesionistas en este campo cuenten con la facilidad de poder controlar sus impulsos en los momentos que así se requiera; esto, para el docente es muy importante, ya que, por las condiciones de su trabajo, a menudo puede ser presa de ciertas perturbaciones emocionales.

-Paciencia. En relación a esta virtud, que también debe ser característica del maestro, se hace ver que debe tenerla con la acepción de "saber esperar con tranquilidad los hechos que tardan para llegar a su realización", enfatizando además, que esta cualidad juega un papel muy destacado en lo que a la obra educativa se

responde.

-Buen humor. La relevancia de esta cualidad, en la docencia, es de las que más sobresalen; por ello, conviene hacer notar que su principal acción se enfoca, entre otros hechos, a las relaciones de amistad y concordia entre los alumnos y el maestro.

-Simpatía. Esta característica surte sus efectos desde el momento en que el maestro se considera atraído por su profesión; a partir de ahí fácilmente puede hacer extensivo su afecto a los seres con quienes más convive en el aula de trabajo, que son los alumnos.

-Bondad. Por desarrollarse la acción educativa en un ambiente eminentemente social, el profesor también necesita, entre otros requisitos, ser bondadoso, sólo que jamás deberá extralimitarse en las manifestaciones de ésta cualidad, porque pudiera ser que los alumnos las interpretaran de otro modo y trataran de abusar de sus atenciones.

-Optimismo. Según uno de los conceptos que se han vertido con respecto al optimismo, se describe éste como el estado de ánimo que permite ver y juzgar las cosas en las condiciones más favorables de realización. Y, como el hecho pedagógico comprende una serie de circunstancias que sólo pueden ser llevadas a cabo por un maestro entusiasta, entonces es preciso recalcar que a quien ejerce el magisterio le conviene adoptar esta actitud, pues de su alta utilidad le puede ser en este campo de la educación.

Ya se han expuesto los principales conceptos que comprende el estado psicológico del docente, pero falta indicar que cuando dicho estado es satisfactorio, el mentor no se conforma solamente con el rutinario trabajo, sino que, además, labora con un marcado

asomo de ambiciones porque sus alumnos se superen verdaderamente, adquiriendo los elementos con los que él puede ayudarlos para el futuro que los espera.

Conocer al educando es otro reto no menos importante que los demás; esto es porque la educación tiene lugar en todos los estratos sociales, donde se nota la gran diversidad de condiciones tanto económicas como de otra naturaleza. Por ello, el maestro debe tratar de conocer, hasta donde le sea posible, las circunstancias de sus alumnos, para así poder regular su trato hacia los pequeños, de acuerdo a las diferentes situaciones en que éstos se encuentren, y poder brindarles la comprensión que requieran.

Como en repetidas veces se ha dicho, la labor del maestro es netamente social; de allí que, por ningún motivo, este servidor educativo deba descuidar algunos aspectos que le son muy importantes, pudiendo ser, entre otros, los siguientes:

-Atención personal. Entre los cuidados que el maestro debe tener, en relación a su persona, se encuentran los que se refieren a su vestimenta y al uso del cepillo y el jabón; pues estos detalles aunque, aparentan ser muy sencillos, no dejan de tener su importancia y, por lo mismo, al descuidarse, reflejan una imagen negativa del maestro.

-Responsabilidad laboral. El cumplimiento en el trabajo constituye, igualmente, un aspecto necesario en la reputación laboral, ya que el docente que a menudo descuida su ocupación se rodea de un clima de descontento por parte de la comunidad social.

-Condición y fortaleza físicas. Para que el maestro pueda rendir al máximo, en su misión pedagógica, es preciso que disponga de una aceptable integridad física, y, en cuanto a su salud, no debe

desatenderla, pues es factor decisivo que en un momento dado puede determinar los éxitos o fracasos en la obra educativa.

Estas son las principales características que según los autores consultados necesita el maestro para ser apto y capaz en la realización de su obra, a las cuales es conveniente añadir una más que por su importancia es sorprendente no haberse encontrado en ninguna de las obras que se utilizaron como apoyo. Se trata de la edad del maestro. En lo que a esto se refiere, es preciso indicar que ni la vocación, ni que el maestro proceda o se encuentre dentro del tipo de hombre social o que cuente con otros valiosos recursos, es tan decisivo como que este servidor educativo disponga de una buena edad para que pueda desarrollar con la energía necesaria todo el cúmulo de cualidades que tenga para ello. De los treinta años que por ministerio de ley tienen que laborarse, según algunas experiencias consultadas, el lapso de más éxito en productividad educativa no se ubica ni en los primeros años de servicio ni en los últimos, sino más bien este período oscila entre ambos extremos; ya que al principio aunque el novel maestro se encuentre rozano de vitalidad, carece de la suficiente práctica como para desenvolverse eficientemente; además, por razones de la etapa en que está viviendo, a menudo es irresponsable; por lo tanto, los errores característicos de todo principiante, de ninguna manera se podrían hacer esperar, también aquí; en cambio, cuando el maestro madura física y profesionalmente, su labor también adquiere un cariz distinto, pues está en el momento de trabajar con voluntad propia y es entonces, cuando, por lo regular, alcanza sus mayores logros, tanto cualitativos como cuantitativos.

Pero cuando el mentor empieza a virar hacia el final de sus

servicios educativos, comienza por descuidar detalles que anteriormente jamás pasaban desapercibidos; el bullicio de los muchachos, que anteriormente fue cual dulce y alegre canción a sus oídos, ahora se ha tornado en insoportable y fastidioso ruido. Todos estos acontecimientos no son más que el epílogo, y anuncio de que el menter ha llegado a la inexorable etapa de la decadencia, y por más esfuerzos que intente hacer en pro de su estudio, ya no podrá desenvolverse como en ocasiones pretéritas. En tales condiciones ya sólo continuará frente la responsabilidad de grupo porque sea muy preciso hacerlo así, pero para esta fase final no queda más que continuar con moderación y exponer a recordar la es-tela de satisfacciones que se hayan podido conseguir cuando se pudo actuar en plenitud de energías. Todo esto quiere decir que el invierno del menter ha llegado, como ha llegado también la ocasión de rubricar esta investigación documental en donde se tuvo a bien indagar sobre las "Principales cualidades del maestro de enseñanza elemental".

BIBLIOGRAFIA

ACCOSTA HOYOS, Luis Eduardo. Guía Práctica para la Investigación y Redacción de Informes. 4ed. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1978 (el1972) 172 p. (Volumen 144 Serie Menor).

ALBARRAN, Agustín Antonio. Diccionario de Pedagogía. 5ed. México, Ed. Siglo Nuevo, 1980. 203 p.

CERNA H., Manuel. La Personalidad del Maestro. México, Ed. Oasis, 1969. 278 p. (I F C M) .

DE LA CANAL, Julio. Diccionario de Sinónimos. 7ed. México, Ed. Compañía Editorial Continental, S. A., 1980. 365 p.

DEWEY, John. Democracia y Educación. tr. Lorenzo Luzuriaga, 2ed. Buenos Aires, Ed. Losada, 1955. 374 p.

FINGERNAN, Gregorio. Lógica. 26ed. Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1974. 251 p.

GALLO MARTINEZ, Víctor y Donaciano Sutiérrez Carduño. Organización y Administración Escolares. Tomo II. México, I F C M de la S E P, 1960. 157 p.

GARCIA, Ramón-Felipe y Cress. Resumen Larousse Ilustrado. 11ed. México, Ediciones Larousse, 1975. 1663 p.

GARZA MERCADO, Ario. Manual de Técnicas de Investigación. México, El Colegio de México, 1970. 187 p.

HERMOSO HAJERA, Salvador. Ciencia de la Educación II Curso. México, I F C M S E P, 1960. 220 p.

A B C de la Didáctica. Folleto de Divulgación Pedagógica No. 13. México, I F C M S E P, 1962. 39 p.

HERNANDEZ RUIZ, Santiago. Cultura y Espiritu. 5ed. México, Fernández Editores, 1967. 336-104 p-p.

HOMBRIN, S. A. Pláticas de Orientación a los Maestros. 5ed. México, Centro Regional de Ayuda Técnica, 1965. 134 p.

JIMENEZ Y CORIA, Laureano. Organización Escolar. 9ed. México, Fernández Editores, 1966. 373 p.

Conceptos del Educando. Principios Pedagógicos y Organización Escolar. 9ed. México, Ed. Porrúa, 1981. 400 p.

- LARROYO, Francisco. La Ciencia de la Educación. México, Ed. Ferrán, 1952. 614 p.
- Didáctica General Contemporánea. 3ed. México, Ed. Ferrán, 1973. 350 p.
- LEAL, Mario. Ciencias Físicas y Naturales Segundo Libro. 14ed. México, Ed. Progreso, 1966. 366 p.
- LOPEZ VALVERDE, Pedro José y José García Luchini. Ortografía Práctica. México, Editores Mexicanos Unidos, 1962. 222 p.
- MASTACHE ROMAN, Jesús. Didáctica General. 13ed. México, Ed. Herrera, 1980. 278 p.
- MASSIF, Ricardo. Pedagogía General. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1980. 207 p.
- RATHS S., Luis. Seguridad Emocional en el Aula. México, Ed. Pax-México, 1977 (c1972). 207 p.
- REYES HEROLMS, Jesús. Discurso pronunciado el 15 de mayo de 1983, en la Cd. de México, con motivo de celebrarse el día del maestro, Cuadernos S E P, México. 7 p.
- SOLA MENDOZA, Juan. Pericicultura e Higiene Escolar. 2ed. México, Ed. Trillas, 1967 (c1965). 279 p.
- SORIA B., Federico. Enigología. 10ed. México, Ed. Enfinge, 1969. 305 p.
- VAZQUEZ ALVARADO, Rosa Matela. "La función del maestro al interior del aula". En Análisis Pedagógico. Volumen 2. México, S E P U P N, 1983. 251 p.
- VELAZQUEZ SANCHEZ, José de Jesús. Vestigios. 15ed. México, Ed. Ferrán, 1984. 219 p.
- Enciclopedia Técnica V. II. Madrid, Ed. Gráfica Internacional, 1979 (c1975). 293 p.